

**EL NEGRO
Y SU REPRESENTACIÓN
SOCIAL**



PINOS NUEVOS

Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!

JOSÉ MARTÍ

Unámonos, unámonos a tiempo, que todos nuestros corazones palpiten como si fuesen uno solo y así unidos, nuestras veinte capitales se trocarán en otras tantas centinelas que, al divisar al orgulloso enemigo, cuando éste les pregunte: ¿quién vive? les responden unánimes, con toda la fuerza de los pulmones: ¡La América Latina!

MANUEL UGARTE

Este libro ha sido editado con el esfuerzo conjunto del Instituto Cubano del Libro, las editoriales cubanas, los autores, los artistas plásticos, los diseñadores, los componedores, los correctores y los editores de Cuba.

EL NEGRO Y SU REPRESENTACIÓN SOCIAL

**(Aproximación a la estructura
social cubana actual)**

Sandra Morales Fundora

SOCIOLOGÍA



Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001

COMISIÓN DE SELECCIÓN
Omar Everleny Pérez Villanueva
Manuel Barcia Paz
Roberto Ferrer Alfonso

Edición y corrección: Enid Vian
Diseño: Deguis Fernández Tejeda
Realización: Caridad Castaño Jorge
Composición de texto: Pilar Sa leal

© Sandra Morales Fundora, 2001
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2001

ISBN 959-06-0431-5

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras publicaciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14, no. 4101, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.

*A todos los que me tendieron la mano, a mis padres;
y, en especial, al inspirador de este libro,
Rodolfo Alpizar.*

Introducción

Llama la atención la opinión que maneja el negro sobre sí mismo como grupo social. Al respecto, es frecuente escuchar aseveraciones que reflejan una autoimagen deformada, y que en muchos casos coincide con la visión que poseen otros grupos raciales sobre él.

Las condiciones socioeconómicas actuales hacen más palpable prejuicios y estereotipos en relación con dicho grupo social. Esta tiende a predominar a nivel microsociedad (entiéndase la familia y el plano individual), y en ocasiones se reafirma por algunos medios de difusión masiva, que a veces presentan una imagen negativa tradicionalmente asociada al negro.

Todo lo anterior acrecentó nuestro interés por el estudio del negro según la teoría de las Representaciones Sociales. Esta no solo descubre la autopercepción del grupo, sino que también a través de ella se obtienen elementos que revelan la influencia del medio en el desarrollo de la identidad de un grupo social. Estos elementos, al ser abordados mediante una metodología cualitativa que privilegia contenido y esencia sobre cantidad, permite un conocimiento bastante preciso y concreto del fenómeno.

Resulta innegable la relación que tiene la construcción del ser o del grupo social con las condiciones que sirven de marco para su desarrollo. Por ello, el estudio de este grupo social en relación con el contexto histórico y socioeconómico que lo fue estructurando permite comprender sus particu-

laridades, y constituye una vía de aproximación a su realidad social actual.

La realización de este trabajo se orienta al estudio de las representaciones sociales que los negros tienen de sí mismos en tanto grupo social. Se resalta la relación existente entre las representaciones y las situaciones históricas que han condicionado a este grupo, donde el factor económico —expresado en el sistema de relaciones de producción imperantes—, desempeña una función esencial y condiciona en buena medida la estructura social.

Al mismo tiempo, el contenido de las representaciones sociales presentará particularidades según la posición que se ocupe en la estructura socioclasista, pues las condiciones económicas que se propician a partir del lugar ocupado matizan el contenido de los discursos hacia los diferentes aspectos de la realidad social; incluidas las elaboraciones sobre sí mismo en particular y la condición de miembro de determinados grupos en general.

Esta investigación analiza la influencia del factor económico en los orígenes del prejuicio racial y la situación socioeconómica e histórica que ha rodeado a este grupo social, participantes en la construcción de la imagen que del grupo tienen los otros y el propio grupo sobre sí.

Se dedica otro capítulo a la Teoría de las Representaciones Sociales, que constituye el eje teórico de la investigación. La parte metodológica incluye los resultados obtenidos a partir del análisis de la información en los subgrupos que fue necesario crear, y finalmente, las conclusiones. Se ha tomado como posible variable diferenciadora el lugar ocupado en la estructura socioclasista cubana actual. Así, se incluyó a representantes de la clase obrera y técnicos vinculados a la propiedad estatal y emergente.

Esperamos que lo expuesto permita, por una parte, enriquecer el quehacer cubano en torno a la teoría de las representaciones sociales, y, por otra, desmistificar y esclarecer algunos aspectos acerca de la imagen actual del negro en la sociedad cubana.

1. Fundamentación

Sobre los orígenes del racismo

A lo largo de cinco siglos de historia, la población negra ha ocupado una posición desventajosa como grupo social, determinada por los regímenes económicos de las potencias europeas en América y África durante la implantación del régimen colonial. Las relaciones de producción dominantes ubicaron a este grupo humano como minoría social, y sus principales rasgos son la conciencia de poseer ciertas semejanzas entre sí y desventajas sociales en común.

Los autores Wagley y Harris han planteado una serie de características que distinguen a los grupos minoritarios: son segmentos subordinados de sociedades estables complejas; poseen rasgos físicos o culturales particulares que son tenidos en baja estima por los segmentos dominantes de la sociedad; son unidades con conciencia de sí mismos, ligados por los rasgos particulares que sus miembros comparten, y por las desventajas que estos les acarrearán. La pertenencia a una minoría se transmite por descendencia, la cual es capaz de afiliar generaciones sucesivas. Incluso en ausencia de los rasgos físicos y culturales particulares fácilmente manifiestos, los miembros de estos grupos, por elección o por necesidad, tienden a casarse dentro del grupo.

Para que se desarrolle en los sujetos la conciencia de que forman parte de una minoría, es necesario que

hayan sido asignados por elección propia, o por otros, a una entidad social particular, y que esto traiga consigo ciertas consecuencias sociales perceptibles, como pueden ser: el trato discriminatorio y las actitudes negativas en relación con los sujetos que pertenecen a estos grupos. Por otra parte, las diferencias individuales no son relevantes para sentirse miembro de una minoría, sino aquellas características asociadas a estereotipos negativos difundidos acerca de las personas pertenecientes a esos grupos.¹

La historia de penurias y marginación social del negro como miembro de la sociedad, expresada en el racismo, surge en el siglo XVIII, época donde comienza a experimentar auge el sistema de producción capitalista. Alcanza su máxima expresión en el siglo XIX, en que llega a la fase imperialista, teniendo entre sus principales exponentes países como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Es precisamente en estos dos siglos donde se registra un incremento de la trata negrera, específicamente en el siglo XVIII y principios del XIX. Ya a fines del primero aparecen teorías pseudocientíficas de las razas biológicas, que pretenden demostrar la existencia de diferencias entre las razas desde el punto de vista físico y mental, con el fin de justificar el mercado de personas. Partiendo de las ideas de Carlos Marx, Alex Callinicos, investigador del tema señala: “el racismo se constituyó como parte del proceso mediante el cual el capitalismo devino el sistema social económico dominante. Sus avatares posteriores han estado estrechamente ligados a los del capitalismo”.²

Por su parte, en su libro *Estructuras de dominación*, Philip Mason hace un análisis del desarrollo de las

1 Henri Tajfel: “Grupos humanos y categorías sociales”, en *Estudios de psicología social*, Editorial Hender, Barcelona, 1984.

2 Alex Callinicos: *Raza y clase*, 1997, p. 3

sociedades humanas hacia estructuras de dominación y subordinación, y estudia los orígenes del prejuicio del color. Plantea que este se remonta a épocas anteriores al esclavismo y al imperialismo, y ello se evidencia en pasajes de la historia explícitos en la *Demonología*, escrita por Jacob I de Inglaterra y VI de Escocia, donde, al hablar de los aquelarres, narra que eran precididos por un negro que era el demonio en persona. En la obra de Shakespeare, *Otelo*, representada sesenta años antes de que el tráfico negrero fuera un factor de importancia para Inglaterra, ya se evidenciaba el prejuicio del color, ostentado en el padre de Desdémona, quien prohíbe a su hija el matrimonio con Otelo, ya que le causaba horror su unión con un moro.

Estas obras y pasajes míticos muestran una representación negativa respecto al color negro. Alex Callinicos, en su artículo sobre raza y clase, establece una diferenciación —en lo referido al racismo— entre el mundo antiguo, el medioevo y las sociedades capitalistas. En cuanto al racismo, Callinicos diferencia este del prejuicio contra los forasteros que era característico de las sociedades precapitalistas por la falta de comunicaciones. En este caso, lo foráneo era visto como raro, unido a la ignorancia y suspicacia que los hombres de una región tenían ante lo extranjero. En estas sociedades (esclavistas y feudales) no existían ideologías ni prácticas que justificaran la exclusión de un grupo en particular, pues no era necesario inventar una justificación para hacerlo. En la Grecia y Roma antiguas, la esclavitud no se apoyaba en el racismo. En las sociedades feudales, las diferencias eran de tipo religioso, las clases dominantes se identificaban con el cristianismo, y Europa, que se autodenominaba cristiana, se mantenía en guerra con los seguidores del Islam. “Las sociedades precapitalistas no necesitaban una ideolo-

gía racista que justificara la esclavitud, ya que esta era una situación legalizada, un status más en la sociedad que estaba basada en la explotación del trabajo forzado; sin embargo, la base de explotación en el capitalismo no es la subordinación legal y política del trabajador al explotador, sino la explotación del trabajo libre pagado, el trabajador es libre de no vender su fuerza de trabajo, por tanto la dependencia del capitalismo de la fuerza de trabajo esclavo se convirtió en algo anormal que requería una explicación”.³

Según el antropólogo francés Claude Lévi-Straus, el prejuicio racial está vinculado a las desigualdades de poder, las cuales se agudizan ante las diferencias económicas y sociales entre los individuos y los grupos humanos.⁴

Con el colonialismo y el imperialismo se fomenta e institucionaliza el prejuicio del color, dada la necesidad de justificar el dominio de ciertas potencias europeas sobre sus colonias. Según Philip Mason, la desigualdad se estructuró con el paso de sociedades simples e indiferenciadas a sociedades estratificadas, donde una creciente especialización de funciones exige una especialización política, para que alguien distribuya el excedente de bienes producidos por la especialización económica. De esta forma, los líderes adquieren poder. Para que esto funcione es necesario la necesidad psicológica de creer que esta organización se debe a diferencias inherentes entre gobernadores y gobernados.

Al respecto, Mason habla de un elemento mítico, cuya función es la de hacer posible el olvido de las verdaderas causas de las relaciones interclasistas, para ayudar a los hombres a excluir a otros hombres del rango de sus semejantes, y es esto lo que sucedió con las sociedades

3 Alex Callinicos: ob. cit., p. 7.

4 Claude Lévi-Straus: “Raza, historia y cultura”, en revista *El correo de la UNESCO*, marzo de 1996, pp. 30-35.

con régimen esclavista, en Europa y luego en América, para justificar su acción colonizadora.

Durante la primera mitad del siglo XIX florecieron teorías seudocientíficas encaminadas a justificar este tipo de régimen. Pero, en el siglo XVIII, el filósofo escocés David Hume escribió: “Me inclino a sospechar que todos los negros, en general todas las demás especies de hombres, son por naturaleza inferiores a los blancos”.⁵ Este filósofo afirmaba que no podían encontrarse inventos ingeniosos entre los negros, ni artes, ni ciencias, a pesar de que la historia muestre lo contrario. En África existieron reinos negros muy avanzados y en su parte occidental floreció una universidad negro-arábiga entre los años 1200 y 1600, la cual alcanzó fama en España, el norte de África y el medio Oriente.⁶

En varios libros que abordan el tema racial se hace referencia a las ideas que surgieron en la segunda mitad del siglo XIX, con Gobineau y sus seguidores. Estas atribuían los logros de la humanidad, en distintos períodos de la historia, a “la sangre pura” de raza superior; mientras que el fracaso era asociado a la degeneración que se derivaba de la mezcla de razas. Esta corriente de pensamiento vino a reforzarse con el “darwinismo social”, basado en la teoría de Darwin sobre la evolución y el papel de la selección natural traspolada al hombre social y su desarrollo en la sociedad. Esta doctrina parte de que la evolución de los animales y el hombre, desde formas de vida simples hacia las más complejas, tuvo lugar a través de la selección natural; por tanto, los menos aptos para sobrevivir fueron destruidos. De ello se deducía que era natural que los hombres más fuertes y

5 ¿Qué se entiende por raza?, en revista *Despertad*, 1993, p. 6.

6 Según datos de *The Word book encyclopedia*, 1973.

poderosos desposeyeran y sometieran a aquellos menos aptos para sobrevivir.⁷

En resumen, son varios los autores que consideran el surgimiento del racismo asociado al factor económico, desde Carlos Marx, que fue el primero en plantearlo, hasta estudiosos como Alex Callinicos. En el caso de Philip Mason, este se manifiesta en desacuerdo con Marx en lo referido a que el prejuicio del color es engendrado por el capitalismo. Él opina que su aparición es anterior, aunque acepta que viene a institucionalizarse con el desarrollo de dicho sistema de producción. A mi parecer, no tiene por qué haber contradicción alguna, pues el prejuicio del color a que se refiere Marx toma la configuración del racismo. La principal diferenciación entre uno y otro es que el último tiene el respaldo de una teoría pseudocientífica que justifica su práctica, dada la ventaja que este trae en el desarrollo del sistema de producción capitalista y luego como medio de división interna de la clase obrera. Esta división frena la acción de los obreros en su lucha contra la burguesía desde una conciencia de clase, no de raza, sin negar los hechos históricos que muestra Mason y que se explican sobre todo por la desconfianza a lo foráneo.

Lo anterior justifica el estudio del problema racial desde un enfoque socioclasista, ya que en él está presente el factor económico expresado en los grupos humanos que ocupan una posición de poder. Contextualizándolo en la Cuba actual, lo analizaremos en grupos de la estructura socioclasista cubana actual que poseen diferentes posiciones económicas entre sí.

7 Philip Mason: *Estructura de la dominación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

Acerca de la autoimagen del negro

Henry Tajfel plantea que la pertenencia a un grupo se define, entre otros factores, por algunos criterios generados por el endogrupo y otros creados por el exogrupo.⁸ Estos llegan a ser asimilados por el primero y todos ellos se expresan en una conducta relativamente uniforme de sus miembros. Estos criterios de pertenencia grupal se originan en una situación histórico-social concreta y están influidos por la posición de dominación que tenga el endogrupo respecto a los exogrupos, en un sistema de relaciones de producción específico, de ahí que las características que forman parte de la identidad del grupo sean tenidas en alta o en baja estima por la sociedad en dependencia de su posición.

Recientes investigaciones sobre las relaciones raciales en la sociedad cubana actual han corroborado la existencia de valoraciones negativas respecto al negro por parte de grupos no negros y de la propia población negra. Ello se explica por la imposición y prevalencia, durante siglos, de valores culturales y estéticos propios de la dominación blanca, poseedora del poder político, económico y social, lo cual estaba respaldado por una ideología que justificaba la explotación y discriminación de la raza negra. Todo esto propició que las costumbres que los negros traían consigo, las cuales constituían su único tesoro, fueran menospreciadas. “La cultura blanca” se convirtió en patrón o modelo ideal a seguir por todos. Ello aún pervive en nuestros días, y se refleja en las valoraciones de los distintos grupos raciales que componen la sociedad.

El departamento de Etnología del Centro de Antropología realizó un estudio de las relaciones raciales en la

⁸ El *endogrupo* es el grupo social al cual se pertenece; y los *exogrupos* son los grupos que coexisten con el endogrupo y son diferentes de este.

actualidad. Investigó sujetos de diferentes afiliaciones raciales, clases sociales, edades y géneros, y obtuvo que las valoraciones negativas hacia los negros eran muy comunes y se referían a variados aspectos, desde la forma de hablar hasta las formas de relación social. Frecuentemente se les atribuyeron actitudes delictivas, así como un comportamiento excéntrico, bullicioso y alterador del orden. Las descripciones positivas se referían a la fortaleza física y las aptitudes para la música, y ambas características fueron también evaluadas positivamente por los sujetos de la raza negra. Los sujetos de la raza blanca, por su parte, atribuyeron a su grupo racial menos rasgos negativos, en tanto negros y mestizos enjuiciaron con severidad las posiciones racistas hacia ellos, aunque muchas veces coincidieron en asignar a sus grupos raciales los mismos valores negativos que los otros les atribuían.⁹

En otra investigación sobre la imagen de los grupos raciales, realizada por el mismo departamento y publicada en la revista *Temas*,¹⁰ se obtuvo que la imagen que los negros tienen de sí es más homogénea que la de blancos y mestizos. Los prejuicios y estereotipos raciales negativos prevalecieron en la imagen del grupo de raza negra. En general, se comprobó que la autoimagen de los negros, en su mayoría, tiene un contenido negativo, lo que a juicio de los estudiosos está determinado en buena medida por la influencia de la familia. Jesús Guanche, en su artículo “Etnicidad y racialidad en la Cuba actual”, define este fenómeno como *endoculturación familiar*. Esta explica la adopción de conductas transmitidas por la familia a tra-

9 Juan Antonio Alvarado: “Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación”, en revista *Temas*, Nueva Época, No. 7.

10 “Los prejuicios raciales. Sus mecanismos de reproducción”, en revista *Temas*, No. 7, 1996.

vés de ejemplos, valores morales y laborales heredados o adquiridos en condiciones históricas de pobreza.¹¹

En el pensamiento cotidiano, están presentes muchos de los estereotipos y prejuicios aún actuantes en torno a los grupos raciales. Un ejemplo de ello se expone en el trabajo “Relaciones raciales, procesos de ajuste y política social”, de la investigadora María del Carmen Caño. Aquí se refleja cómo, en torno a un mismo asunto u objeto, se da un tratamiento favorable cuando se trata del blanco y, por el contrario, es desfavorable al referirse al negro.

	<i>Blanco</i>	<i>Negro</i>
1. Con uniforme	Coronel	Maletero
2. Con pistola	Precavido	Asaltante
3. Subiendo una loma	Alpinista	Camino a la cárcel
4. Con uñas pintadas	Play boy	Maricón
5. Con maletín	Ejecutivo	Traficante
6. Con chofer	Millonario	Preso
7. Comiendo mucho	Alimentándose	Muerto de hambre
8. Jugando billar	Elegante	Vicioso
9. Leyendo periódico	Intelectual	Buscando trabajo
10. Con sandalias	Turista	Marigüanero
11. Con picazón	Alérgico	Sarnoso
12. Corriendo	Deportista	Carterista

“Considero —señala la autora de la investigación— que existen serias deformaciones en la identidad socio-cultural de los negros cubanos, las cuales se reproducen en el proceso de socialización de las relaciones raciales

11 Jesús Guancho: “Etnicidad y racialidad en la Cuba actual”, en revista *Temas*, Nueva Época, No. 7, pp. 53-57.

en la escuela, la familia, los medios de comunicación masiva, etc.

De estas deformaciones podríamos adelantar las siguientes:

- La aceptación pasiva de la crítica a los elementos de su cultura estética, comunicativa, etc.
- La deficiente autopercepción como grupo social, lo que constituye, además, un indicador representativo de la deformación de su autoestima.
- La participación, consciente o no, en la reproducción de estereotipos raciales, al intervenir como diseminador oral de estos.¹²

Los negros en cuba

Como ya es sabido, con el advenimiento de los viajes comerciales iniciados por Europa, se descubrió el continente americano, el cual no solo abrió nuevas fuentes de comercios, sino que fue objeto del más violento saqueo de sus recursos naturales y su población nativa. Pero no solo América fue fustigada y expropiada de sus riquezas. Con el incipiente desarrollo del sistema capitalista, durante su fase acumulativa, la colonización enterró sus banderas en el continente africano. Su más abominable engendro fue el medio utilizado para la explotación descarnada de las tierras. La esclavitud implantada a los hombres de estas regiones difería esta vez de la ya conocida en las sociedades precapitalistas, su rasgo diferenciador fundamental —como ya hemos dicho— se basaba en que el status impuesto (la esclavitud), en la sociedad antigua, era percibido como natural, estaba legitimado; mientras que en el

¹² María del Carmen Caño: “Relaciones raciales, proceso de aporte y política social”, en revista *Temas*, Nueva Época, No. 7, p. 62.

capitalismo naciente fue necesario crear una ideología que la justificara.

En Cuba específicamente, a su llegada, los españoles encontraron a un grupo humano hasta el momento desconocido para ellos, a los que llamaron “indios”, por creer arribar a las Indias orientales. La subyugación del débil por el fuerte —debida a la sed de oro— fue la característica principal que contorneo las relaciones entre ambos grupos humanos. Con el abuso y casi exterminio de los indios, además del creciente desarrollo de la agricultura en Cuba, fue necesario la sustitución temprana de la mano de obra nativa por la negra africana, la cual hubo que violentar y traspolar a un medio de vida extraño y hostil.

El desarrollo de la colonia estuvo ligado estrechamente al de la esclavitud, y esta última engendró el racismo, ya que en el Caribe la esclavitud fue identificada con el negro. Así, el nuevo fenómeno tomó un disfraz racial, pero su verdadera esencia radicaba en lo económico.

En su libro *El problema negro en Cuba*, Pedro Serviat destaca: “Entre los graves e irreparables perjuicios que la esclavitud produjo a la sociedad, y en especial al África negra, figuran la despoblación de ese inmenso continente, el racismo y la discriminación racial”.¹³ Estos dos últimos fenómenos, hechos universales y extendidos hasta nuestro mundo contemporáneo, han tomando en cada etapa nuevas vestiduras; pero han mantenido la misma esencia.

El desarrollo de la esclavitud en Cuba fue atravesando diversas facetas antes de llegar al auge de la agricultura, con la cual se catapultó a su fase más acabada. Según Pedro Serviat, en Cuba se distinguieron cuatro pe-

¹³ Pedro Serviat: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 2.

ríodos en la historia de la esclavitud: el primero se ubica desde los albores de la colonización de la Isla en el siglo xvi, hasta fines del siglo xviii (1790); un segundo período es ubicado desde 1790 hasta el inicio de las guerras de liberación nacional en 1868; el tercero se enmarca entre 1868 y 1886, fecha en la que es abolida la esclavitud; mientras que el cuarto y último período va desde 1886 hasta el fin de la Guerra de 1895, en 1898.

Serviat expone que las condiciones que propiciaron la implantación de una esclavitud patriarcal y semipatriarcal fue precisamente la estancada economía imperante, carente de fuentes de producción, lo que condicionó que los amos concedieran ciertas libertades a los esclavos, y les permitieron dedicarse a determinadas actividades económicas de las que los amos obtenían ingresos seguros. Asimismo, permitía a los esclavos reunir dinero suficiente para, al año, comprar su libertad.

Por otra parte, era característico que los colonos no tuvieran gran cantidad de esclavos, sino que la mayoría poseía uno o dos a su servicio. Este sistema patriarcal se estableció con el propósito de que los negros traídos a la Isla sirvieran a sus amos con el derecho a comprar su libertad.

Documentos recogidos por Pedro Serviat dan cuenta del modo de vida de los esclavos y los negros libres en este período. Las mujeres eran más aptas para lograr ocupaciones económicamente productivas de carácter individual, como el lavado de ropa, la venta ambulante, etc. Los hombres tenían más limitaciones para ejercer libremente, y, dada la falta de mano de obra para la construcción en la villa, se acordó poner coto a los jornaleros negros y utilizarlos en las obras públicas. También se le vendieron a los “negros horros” (libres) parcelas de tierra para labrar. Además, ya desde esa época comienza la incorporación

de negros libres a una capa de artesanos calificados. Documentos, como los *Protocolos notariales*, recogen contratos de aprendizaje de oficios como zapatero y platero, al que se destinaron muchos mulatos u otros que, junto a los artesanos españoles, adquirirían un oficio con el que también podían pagar su coartación.¹⁴ Estas características constituían los rasgos típicos de la esclavitud patriarcal, que, aunque más benevolente que la fase posterior, no excluye el uso de las diferencias raciales como fundamento para la explotación. Las leyes establecían sanciones diferenciadas para un mismo delito, según el grupo racial de los inculcados, había sanciones para españoles, indios y negros; y dentro de estos, distinguían a los libres de los esclavos.

El esclavismo en la Isla continuaba su desarrollo, con la trata de negros esclavos se relacionaban el poder real, la Iglesia, los tribunales, funcionarios coloniales, casas bancarias, firmas comerciales, y todos aquellos que poseían capital. La entrada de negros a la Isla continuó en aumento; pero aún por debajo de las necesidades de la economía.

Así el 28 de febrero de 1789 se dicta La Real Cédula que autorizaba, inicialmente por un período de dos años, el comercio libre de esclavos. Con esta libertad, y con la ampliación del comercio peninsular con Cuba, se establecieron premisas que marcaron el inicio de una nueva etapa en el desarrollo económico de la Isla: comenzaba el período de la esclavitud plantacional. De esta fase Pedro Serviat dijo:

“Al madurar gradualmente las premisas que dan inicio a una nueva etapa, van quedando atrás los matices patriarcales en el tratamiento hacia los esclavos. Se aproxi-

¹⁴ *Ibidem*.

man los tiempos de la brutalidad esclavista, de la explotación más desenfrenada, con el propósito de producir más para un mercado europeo y norteamericano capaz de asimilar todo lo que se produzca, todo lo que puedan arrancar los mayorales de las sudorosas espaldas y los fuertes brazos de negros y negras, de africanos y criollos, de bozales y ladinos”.¹⁵

Carlos Marx explica que la esclavitud plantacional es el resultado de un proceso anómalo dentro del desarrollo mundial capitalista, pues el precio que se paga por el esclavo no es la plusvalía, sino un capital del amo en deducción del capital del que dispone para la producción real y efectiva, por tanto los plantadores constituyen una burguesía esclavista. Este sistema de esclavitud constituye un modo de producción capitalista, pero solo de un modo formal, ya que la esclavitud de los negros excluye el trabajo libre asalariado, que es la base de la producción capitalista (aunque son precisamente capitalistas los que manejan la trata negrera). El capitalista y el amo son una misma persona.¹⁶

Junto a los esclavos existían también los asalariados dentro del ingenio; pero en el sector agrícola no bastaban los que vendían su fuerza de trabajo, y ello dio lugar a una mayor explotación de la fuerza esclava.

Los negros y mulatos libres no escaparon del trato discriminatorio y represivo, ya que constituían una preocupación para la sacarocracia cubana. Hay que tener en cuenta que esta población aumentó entre 1768 y 1817; y luego se estancó, cuando les fue difícil obtener la coartación. El sistema continuó fortaleciendo la ideología del racismo para apuntalar la esclavitud. Así, se dictaron

¹⁵ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁶ Eduardo Torres Cuevas: *La polémica de la esclavitud*. José Antonio Saco, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

medidas como la Real Cédula de 1801, la cual limitaba los matrimonios interraciales. A fines del siglo XVIII, continuaron las medidas para contener el ascenso social de los negros libres. Un ejemplo de estas fue la prohibición de las escuelas racialmente integradas, por considerar peligrosa la instrucción de los negros a la par de los blancos.

Ya a principios del siglo XIX el aumento de la población negra constituyó un motivo de preocupación para la burguesía cubana, que temía una reproducción en Cuba de los acontecimientos de la Revolución Haitiana. Comenzó entonces a fomentarse lo que algunos ideólogos denominaron el “miedo al negro”, y esta ideología marcó la conducta de la elite cubana. Surgen en esta época importantes figuras, como Francisco de Arango y Parreño y José Antonio Saco, quienes creían necesario controlar el desbalance racial existente donde peligraba la preponderancia blanca. Por tanto, era conveniente impulsar la inmigración europea. Arango y Parreño tenía como proyecto estimular el mestizaje en la Isla hasta lograr el blanqueamiento, y así menguar la población negra. Saco, quien defendía la abolición de la esclavitud por el motivo planteado, expuso: “No nos queda más que un remedio, blanquear, blanquear, y entonces hacernos respetar”.¹⁷

Durante ese período las clases sociales se encontraban relacionadas con una fuerte estructura estamental, ya que aún no estaban formadas las bases de la estructura social capitalista. La estructura estamental establecía diferenciaciones raciales entre blancos, libres de color, y esclavos; también tenía en cuenta normas de conducta, religión y otros mecanismos que reafirmaban ese carácter estamental y creaban fronteras legales y sociales muy rígidas. El estamento superior estaba integrado por los blancos. Aquí se incluían a los individuos de ascendencia

¹⁷ *Ibidem*.

europea y a mestizos que mantenían una línea paterna conceptuada como blanca y pasaban de la cuarta generación materna según las legislaciones de la época. El estamento de los libres de color cubría una amplia gama, que iba desde los pardos o mulatos hasta los morenos o negros. El tercer estamento lo formaban los esclavos. Este nivel, a su vez, distinguía tres elementos diferenciadores entre sus miembros: uno era el grado de integración a la sociedad, por lo que se discriminaba en primer lugar al negro bozal, cuyas raíces no eran cubanas; después al criollo hijo de bozales, que aunque asimilado a la sociedad y cultura cubanas aún mantenía vínculos con su pasado africano; y, por último al rellollo, hijo de criollos totalmente asimilado y sin memoria histórica de sus antepasados. El segundo elemento diferenciador era el origen étnico, o sea si eran lucumíes, congos o de otra nación africana. El tercer elemento lo establecía el lugar que ocupaban dentro de la sociedad. Así, se diferenciaban a los esclavos de plantación, los esclavos agrícolas que no estaban en plantaciones, los domésticos, los vinculados a la producción artesanal y los que realizaban trabajos considerados impropios de los blancos.

La clase dominante la constituía la burguesía agromanufacturera esclavista, los terratenientes y la burguesía comercial; luego le seguía la capa media, dividida en rural y urbana; esta última también con diferenciaciones.

Ya por este período se va perfilando la composición de los distintos barrios de la ciudad. Los pobres fueron a los barrios marginales como Salud y Jesús María, además de la zona de extramuros de casas humildes. En todo esto los negros siempre llevaban la peor parte. En 1816 se crea la Secretaría de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País, la cual introdujo el racismo en las escuelas, al prohibir a personas no blancas ejercer el magisterio.

Estas solo podían enseñar —muy limitadamente— a algunos alumnos de su propia raza. Como resultado de esto el número de alumnos negros decreció, a la par de las escuelas negras, puesto que se consideraba subversiva la superación de los negros libres.

La concepción de lo criollo, y más tarde de lo cubano, estaba permeada de un carácter clasista. Arango y Parreño excluía a los negros y mulatos libres de la nacionalidad cubana, aun cuando hubiesen nacido en la Isla. Para él solo eran criollos los pertenecientes a la burguesía esclavista nativa blanca o los blanqueados por la ley.

En el campo la situación del negro era peor. Al principio del período plantacional, la vida sexual de los negros era limitada, pues no se importaban negras, que eran consideradas de bajo rendimiento. Luego esto cambió, cuando a principios del siglo XIX se emitió una Real Cédula que exigía la compra de mujeres hasta que todos los esclavos estuviesen casados; aunque solo se obedeció la ley cuando los esclavistas se dieron cuenta de que las mujeres eran tan productivas como los hombres e incluso los superaban. A los esclavos clasificados de “buena raza” se les obligaba a aparearse, para que trajeran críos como si fuesen animales. Las esclavas grávidas eran obligadas a trabajar en el noveno mes de embarazo, otras veces se les castigaba con el látigo o el machete y algunas recibían los latigazos en el vientre. Una vez que habían parido, al segundo o tercer día tenían que volver a las labores agrícolas. Los niños, al llegar a los cinco o seis años, se iniciaban en el trabajo en el ingenio, pues según la antropología esclavista, habían arribado a la mayoría de edad.¹⁸ La vida del esclavo estuvo en dependencia de las ideas eco-

18 Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar*, Comisión Nacional Editorial de la UNESCO, La Habana, 1964, t. 1.

nómicas del amo. El costo de su alta producción era un alto índice de mortalidad en la población esclava, pues el trabajo excesivo, los castigos, la mala alimentación y la insalubridad eran flagelos que acortaban la vida del negro esclavo.

En la novela *Cimarrón*, de Miguel Barnet, se narra el testimonio del último esclavo cubano. Se hace referencia a los abusos ya citados anteriormente y a la forma de ser y pensar de los negros esclavos. Un ejemplo de ello aparece en el párrafo: “los días de más bulla en los ingenios eran los domingos, yo no sé como los esclavos llegaban con energías. Las fiestas más grandes de la esclavitud se daban ese día (...) con el sol empezaba la bulla y los juegos, y los niños a revolverse. El barracón se encendía temprano. Aquello parecía el fin del mundo. Y con todo y ello y el trabajo, la gente amanecía alegre”.¹⁹

Otras características atribuidas a los negros se reflejan cuando el testificante afirma: “pero el blanco siempre ha tenido una música distinta al negro. La música del blanco es sin tambor, más desabrida (...) más o menos así pasa con las religiones. Los dioses de África son distintos aunque se parezcan a los otros, a los de los curas. Son más fuertes y menos adornados. Ahora mismo uno coge y va a la iglesia católica y no ve manzanas, ni piedras, ni plumas de gallo. Pero en una casa africana eso es lo que está en primer lugar. El africano es más burdo”.²⁰

También habla de la disposición a *fajarse* del negro, la cual según el testificante, no era por salvajismo, sino por la forma de ser del negro; sobre todo entre los ñañigos. Ferrer de Couto, gran defensor del sistema

19 Miguel Barnet: *Cimarrón*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1967, p. 24.

20 *Ibidem*, p. 27.

esclavista, atribuía a los negros los rasgos de vagancia, poca lucidez y salvajismo e incluso abogaba por un trato diferenciado en relación con los chinos, ya que estos últimos procedían de una cultura milenaria y de una de las grandes ramas históricas de la familia humana; en cambio los negros nacían y vivían salvajes.²¹

En 1868, cuando estalla la Guerra de Independencia, muchos dueños de esclavos, después de la acción de Carlos Manuel de Céspedes, liberan a sus dotaciones y los conminan a sumarse a la lucha. Era la primera vez que blancos, negros, mestizos y chinos luchaban juntos por una causa común: la libertad. A partir de este hecho comenzó a utilizarse el calificativo de cubanos para todos los que luchaban contra la colonia española.

Fueron muchos los negros que vieron la oportunidad de reivindicarse como hombres, debido al carácter abolicionista radical de la guerra; no obstante, la historia muestra documentos contradictorios en este sentido. En el Decreto del 27 de noviembre de 1868 sobre la esclavitud, proveniente de la Junta Revolucionaria, se mantenía el derecho de propiedad sobre los esclavos, excluidos aquellos cuyos amos le habían concedido la libertad para incorporarse a la lucha, y los confiscados a los enemigos; así como los palencados. La posición asumida por Oriente no fue la misma en Occidente. Estos últimos se resistían más a la abolición, pues como es conocido, el Occidente era una potencia azucarera. Los grandes ingenios se concentraban en esta región, por lo que la mayor cantidad de esclavos se encontraban allí y asumir una posición abolicionista significaba poner en peligro capitales, bienes y haciendas.

21 José Ferrer de Couto: *Los negros en sus diversos estados y condiciones; tales como son, como se supone que son y como deben ser*, Editorial Hallet, 1864

Al finalizar la Guerra de 1898, con el Pacto del Zanjón, los españoles reconocen la libertad de los esclavos; pero solo de los que habían participado en la lucha. Es en la Protesta de Baraguá donde —a través de la figura de Antonio Maceo— se reitera la aspiración de los cubanos por alcanzar la independencia de Cuba y abolir la esclavitud no solo de los esclavos integrados al ejército, sino de todos en general. En 1880 España aprueba una ley que fijaba un plazo de ocho años para la extinción del patronato, pues había declarado a los amos patronos y a los esclavos patrocinados. No es hasta 1886 que el régimen español se ve obligado a abolir definitivamente el patronato y la esclavitud. Esto, sobre la base de un interés económico, ya que el sistema esclavista había caducado ante el progreso industrial que ganaba espacio en el mundo.

Después de la abolición, entre los colonialistas resurgió con más intensidad la agitación en relación con el llamado “peligro negro”, con el propósito de fomentar la división entre los revolucionarios cubanos; aunque importantes figuras, como José Martí, desde su lucha ideológica, trataron de contrarrestar esa campaña. Otro destacado luchador e intelectual, Juan Gualberto Gómez, trabajó mucho, no solo por la independencia, sino además por la reivindicación del negro. El 7 de octubre de 1886 se funda el Directorio Central de las Razas de Color; queda formalmente constituido el 2 de julio de 1887 en el Centro de Cocheros de La Habana, y en septiembre de 1888 tiene reconocimiento legal y es inscrito en el registro de asociaciones del gobierno provincial de La Habana. No obstante, no es hasta 1892 que toma fuerza y crecen sus filas. Los objetivos del directorio estaban encaminados a elevar el nivel de instrucción y cultura de la población negra, para así borrar la imagen desfavorable de esta y alcanzar un lugar honroso en la sociedad.

La situación del negro en la lucha por su integración social era crítica, la historiadora Oilda Hevia Lanier así lo señala, a partir de documentos del Archivo Nacional de Cuba: “En algunos establecimientos, se destinan sitios especiales —los peores, por supuesto— para las personas de color; en otros se les excluye por completo; en este café solo se les permite consumir de pie, junto al mostrador, y en manera alguna sentados en la mesa; en aquel teatro prohíbeseles en absoluto ocupar otros asientos que los de la cazuela; y la mayoría de las fondas no sirven a las personas de color, o cínicamente lo hacen en salones separados de aquellos que se reservan para los blancos. Poco importa lo inmundo del lugar, todo de color, cualquiera que sea la decencia de su porte y posición, está obligado a ocupar en establecimientos registrados como públicos el sitio destinado a los parias”.²²

La batalla librada por Juan Gualberto Gómez logra que el gobierno general de la colonia apruebe las demandas del directorio respecto a las reivindicaciones sociales de los negros; pero como diría José Martí en uno de sus artículos en el periódico *Patria*, “institución como la de la esclavitud, es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita queda por algún tiempo en las relaciones sociales”.²³

Varias regiones del país acogieron las disposiciones gubernamentales, excepto La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Sagua la Grande. En estas provincias los abogados y consejeros de los dueños de cafés se declararon en rebeldía y ocasionaron conflictos públicos. Expresaron su oposición a las medidas del gobierno y a los

22 Oilda Hevia: *El Directorio central de las sociedades negras de Cuba (1886-1894)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 30.

23 José Martí: *La cuestión racial*, Editorial Lex, La Habana, 1984, p. 23.

negros se les amenazó con negarles trabajo, lincharlos y exterminarlos a tiros si persistían en su lucha.

Al respecto Pedro Serviat escribió: “La abolición total de la esclavitud alcanzada en 1886 representó la condición fundamental para el desarrollo capitalista en la Isla, porque creó las premisas para la conversión de los antiguos esclavos en trabajadores asalariados”.²⁴ A partir de la abolición comenzó a perfilarse un proletariado incipiente. La clase obrera contaba con un gran número de negros incorporados a los gremios de artesanos, en labores del puerto, ingenios y servicio doméstico principalmente; aunque también se encontraban blancos que ocupaban, en su mayoría, puestos de comercio, agricultura e industria. Entre esta clase obrera existía división social. En el congreso de 1892, se debatió el tema racial. Allí se denunció la situación del obrero negro, cómo este ocupaba los peores puestos en los talleres, ferrocarriles, viviendas, etc.

Al finalizar la Guerra del 95, los negros que habían sido empleados comienzan a ser desplazados de muchos empleos manuales y son sustituidos por españoles, en virtud del decrecimiento paulatino de la población negra ante la apertura de la inmigración de trabajadores blancos facilitada por los inversionistas norteamericanos.²⁵

Constituida la república, los Estados Unidos adopta una política de división nacional. Los negros fueron excluidos del derecho a la propiedad urbana y rural, así como de diferentes empleos y profesiones, como el servicio diplomático, la administración de bancos, etc. Durante tres décadas los negros no podían emplearse en determinadas labores como conductores de tranvías, dependientes de tiendas, restaurantes y almacenes comerciales. Fueron

²⁴ Pedro Serviat: ob. cit., p. 65.

²⁵ *Ibidem*.

destinados al servicio doméstico, lavanderías, limpieza de calles, construcción y otros oficios de menor gratificación.

En *Cimarrón*, Miguel Barnet recoge cientos de las vivencias del protagonista de la novela que ilustran el lugar en que fue situado el negro en la sociedad: “Al terminar la guerra, empezó la discusión de si los negros habían peleado o no (...) El resultado fue que los negros se quedaron en la calle (...) En la policía no había ni un uno por ciento de negros, porque los americanos sacaron la palabra esa de que cuando el negro cogiera fuerza, cuando se educara, era dañino a la raza blanca. De modo sea que al negro lo separaron completamente, los cubanos de la otra raza se quedaron callados, no hicieron nada y ahí quedó el asunto”.²⁶

En las provincias, la discriminación fue más fuerte, los negros y blancos tenían que estar separados en parques y paseos, ya desde la colonia estos no eran admitidos en centros públicos de recreo; la situación de la enseñanza tampoco se diferenció mucho de la anterior.

No faltaron las corrientes ideológicas que intentaron solucionar el problema negro en Cuba. Desde finales del siglo XIX se destacó la lucha del ya mencionado Juan Gualberto Gómez; pero su idea de que la solución estaba en la instrucción, no era la única. Martín Morúa Delgado, destacado intelectual del siglo XIX, quien por su posterior actitud pasara a ocupar un lugar no muy venerado en nuestra historia, creía que las sociedades negras, a pesar de sus buenos propósitos, seccionaban al negro de la sociedad; y este tenía que ser aceptado en todas las esferas de la vida social, política y económica.

Otra corriente más extremista, representada por Pedro Ivonet y Evaristo Estenoz —ambos veteranos de la guerra— exigía sus demandas de forma más enérgica.

²⁶ Miguel Barnet: ob. cit., p. 156.

Ellos estaban dispuestos a usar la violencia si era necesaria, y, más tarde, fueron los protagonistas de la sublevación de los Independientes de Color.

Algunos desesperados se afiliaron al Partido Liberal por considerarlo más democrático que el Conservador. Por esta época, el problema racial no fue un elemento importante en el incipiente movimiento obrero, pues este aún no tenía la conciencia política necesaria para la lucha contra el capitalismo y mucho menos para comprender que el conflicto racial se derivaba del problema de clases.

Los partidos Liberal y Conservador asumieron una posición que iba desde la indiferencia hasta la negación del problema: “no solo se abstenían de hacer algo en beneficio de los negros, sino que condenaban todo intento de mejorarles a estos su penosa situación, calificándolo de racista entonces: de comunista después”.²⁷

Más tarde, para ganar votos de la población negra, otra fue la estrategia a seguir. Algunos de los representantes de estos partidos, en su acción politiquera, donaban dinero a las sociedades negras donde la actividad fundamental era solo la diversión, cuando realmente lo que les hacía falta era trabajo, educación y el respeto de sus derechos ciudadanos. Por eso los mismos negros decidieron acometer su autodefensa. Algunos crearon gremios integrados solo por negros, otros fundaron un partido propio que, aunque no perseguía tomar el poder político sino resolver la situación de su raza, dio pie al desencadenamiento de una batalla racial con fuertes implicaciones políticas: la Asociación de los Independientes de Color, organizada por Estenez e Ivonet. Este movimiento, fundado el 7 de agosto de 1908, fue el más importante acontecimiento prota-

²⁷ Juan René Betancourt: *Preludios de libertad; la tragedia del negro y la táctica del Partido Economista*, Editorial P. Fernández y Cía., La Habana, 1951, p. 9.

gonizado por una minoría social en este tiempo. Su cruel desenlace es ejemplo ilustrativo del grado de marginación y desconsideración, por parte del gobierno y la sociedad —respaldada por los Estados Unidos— hacia la población negra. Es necesario no pasar por alto los hechos que de este movimiento se derivaron.

El Partido o Movimiento de los Independientes de Color no pretendía tomar el poder político, ni siquiera era un órgano etnocéntrico desde su plataforma programática. Esta última incluía demandas en defensa de los obreros y campesinos; pretendía desarrollar las relaciones cordiales entre todos y preservar principalmente la nacionalidad cubana. Abogaba por la educación gratuita y obligatoria, incluida la universitaria; reclamaba la jornada de ocho horas y la repartición de las tierras del Estado entre los pobres.

En 1912, con vista a las elecciones, queda aprobada una enmienda que no consideraba como partido político o grupo independiente a ninguna agrupación integrada por individuos de una sola raza o clase social. Esta enmienda fue propuesta por Martín Morúa Delgado en 1910, y condujo a que los líderes del movimiento rehusaran a ceder en su lucha y expresaran que llevarían las cosas hasta las últimas consecuencias. El ambiente creado fue caldo de cultivo para que los racistas recrudescieran aún más su odio hacia los negros. Dentro de ellos figuraron el Partido Conservador y la prensa norteamericana, quienes se lanzaron a una campaña de provocación, revitalizaron nuevamente la vieja amenaza del “peligro negro” y de una república gobernada por estos. Así, el 20 de mayo de 1912 se inicia una sangrienta lucha en Oriente después de la amenaza de Evaristo Estenoz de secuestrar al gobernador Manduley para presionar al gobierno. Aunque al final no se efectuó el secuestro, fueron enviadas tropas para aplastar la sublevación. El gobierno norteamericano envió

armas para reforzar el ejército y crear milicias paramilitares con el pretexto de defender sus propiedades en Cuba.

En Oriente, se incorporaron a la lucha cientos de veteranos y obreros negros. En las zonas sublevadas se llevó a cabo una desenfrenada matanza, aún después de la rendición de los sublevados; y mucha gente inocente fue acusada de participar en la conspiración. Una ola de racismo sacudió toda la Isla. Se comenzaron a tejer falsas historias de mujeres y niños violados por los negros alzados y el *Diario de la Marina* inició una campaña contra los insurrectos y contra los negros en general. Muchos prisioneros fueron asesinados a machetazos, e igualmente los líderes del movimiento fueron ultimados y sus cadáveres mancillados. Se desencadenó una persecución contra personas negras que no tenían que ver con la sublevación y se cometieron actos vandálicos instigados por los racistas.²⁸

En el momento de estos acontecimientos, en Cuba se venía acrecentando la inmigración de braceros antillanos. Esta era estimulada por las empresas azucareras yanquis de Oriente, con el fin de asegurar la fuerza de trabajo. A la par, la burguesía nacional retoma el problema de la mezcla de razas, con la consigna de blanquear para evitar la preponderancia de la población negra sobre la blanca. Se manejaron en contra de los negros fabulaciones e historias mal intencionadas sobre su religión y costumbres (la prensa se dedicó a publicar historias, artificialmente construidas, de niños secuestrados y asesinados para ser tributo de rituales a dioses africanos). Ya desde el siglo XIX se publicaban memorias, hechos y descripciones heroicas del hombre blanco en tierras africanas, las cuales eran vistas como salvajes. Se publi-

28 Pedro Serviat: ob. cit.

caron libros con esta temática en Cuba y en todo el mundo, reforzando así el sentimiento de que el negro era inferior.

Desde 1929 hasta 1933, Cuba sufre los efectos de la crisis económica capitalista mundial, una de las más cruentas del presente siglo. Esta repercutió en la sociedad cubana, y, por supuesto, las más perjudicadas fueron las capas humildes, entre ellos, los negros. El desempleo y otros males sociales afectaron al sector negro, causando mucho más estragos por la posición en la que desde antes se encontraban. Proliferaron aún más los barrios marginales y las casas de vecindad, a la vez que crecieron los alquileres y el deterioro de las viviendas. A los negros, que en su mayoría habitaban estos recintos, les iba quedando menos posibilidades económicas, pues solo en el alquiler se le iba la mayor parte del salario, que de por sí era bastante miserable.

En la década del 30, el partido comunista y el movimiento sindical asumen el problema negro dentro de su lucha. Esta llega a constituir uno de los objetivos de su programa, aunque su enfoque no siempre fue acertado. Pasa a la historia como un error teórico y práctico de importancia, la llamada Franja Negra de Oriente, propuesta por el Partido Comunista de la época. Esta consistía en crear un Estado independiente —separado del Estado cubano— en toda la franja oriental, donde la población era mayoritariamente negra. Se pensaba que al crear una nación homogénea racialmente, los negros no tendrían que sufrir el flagelo de la discriminación racial. Afortunadamente, se rectificó y se reconoció lo inadecuado de estas ideas; pues independientemente de las diferencias regionales, la condición de cubano nos hace compartir características, cultura y lenguaje.

La Constitución de 1940 significó algunos logros; pero estos carecieron de autoridad en la realidad, pues el congreso no aprobó legislaciones complementarias que convirtieran en un hecho lo que propugnaba la Constitución. No obstante la Federación Nacional de Sociedades Negras (fundada en 1938) logra que se apruebe una legislación que sancionara la discriminación racial en el trabajo y otras esferas de la vida cultural y social. El proceso de radicalización iniciado por esta ley fue mal visto por los gobiernos de turno de Ramón Grau San Martín primero y de Carlos Prío después, quienes infiltraron agentes disociadores en la federación, para evitar su propósito. Esto trajo contradicciones entre negros y mulatos, y entre negros pequeñoburgueses y obreros. No faltó nuevamente la participación norteamericana que se caracterizó por desatar campañas diversionistas. Estas propiciaban el aburguesamiento de algunos grupos negros, se les brindaba excursiones al extranjero y se les mostraba una falsa realidad acerca de cómo vivía y acerca de la imagen del negro norteamericano.

Durante la fase final de la seudorrepública, protagonizada por la dictadura batistiana, el problema negro llegó al punto extremo. El negro fue excluido de la administración pública, de los organismos estatales y autónomos y del alto mando de las fuerzas armadas. La situación de la vivienda se agravó notablemente, y los más afectados fueron los negros y mulatos, por ser la población mayoritaria en solares, barrios indigentes, pueblos y centrales azucareros.²⁹

A partir de la situación social en la que vivió el negro desde su introducción en la Isla descrita, se puede apreciar la recurrencia de diversos fenómenos en el devenir histórico, que generaron y agudizaron los pro-

²⁹ Pedro Serviat: ob cit.

blemas para este sector de la población. Parafraseando a Carlos Marx, podemos decir que es el capitalismo el único responsable del racismo. Mediante él, se fomenta la división interna de la clase obrera, la única capaz de modificar su situación y saldar las contradicciones que el sistema genera, ya que como clase no tiene nada que perder; por eso la solución se encontraba en el cambio radical, la sustitución del sistema de producción capitalista.

Con el triunfo de la Revolución y el establecimiento de un sistema de producción socialista, Cuba transforma la estructura social y las relaciones de producción que engendraron la discriminación por el color de la piel. Desde el comienzo se inicia una profunda labor de reivindicación del negro y las demás capas humildes del pueblo. Tanto Fidel como el Che realizan importantes intervenciones a favor de la integración nacional y se toman medidas precisas en este sentido. En este período se estimula el estudio de temas negros, como la religiosidad, la música folklórica afrocubana y otros aspectos otrora desconocidos y desdeñados por las capas pudientes. Se valoriza y potencia el rescate de nuestra cultura, la cual es resultado de una fusión de culturas donde el legado negro tiene gran espacio e influencia.

Fernando Ortiz es uno de los intelectuales que más contribuyó al desprejuicio en relación con la cultura traída por los negros africanos. En su artículo “La expresividad musical y oral de los negros africanos”, señala: “El estudio objetivo, científico y artístico, de la música afrocubana requiere ante todo limpieza completa de prejuicios, así de los racismos misonegrístas como de los rutinarismos académicos y de los vulgares, que anublan las mentes. Y hasta de los fáciles moralistas, ingenuos o hipocritones, para quienes toda música de negros es

un barullo cacofónico para ocasión de impudicia y relajo.”³⁰

Las medidas revolucionarias con las que se derribaron las barreras raciales fueron, entre otras, la nacionalización de las escuelas privadas, la campaña de alfabetización y la campaña por alcanzar el sexto grado; en otro orden, la creación de círculos infantiles y la apertura de escuelas para estudiar secretariado, en las que se priorizaron a las antiguas domésticas, quienes en su mayoría eran negras. Asimismo, se ofrecieron oportunidades de superación tanto a negros, como a blancos y mestizos; se nacionalizaron las playas, los centros deportivos y recreativos; se entregaron viviendas en zonas residenciales, antaño exclusivas de la burguesía blanca, a familias de todas las razas; y, como expresión más acabada de igualdad, se reconoció en la Constitución de 1976, el derecho de todos a la plena igualdad sin distinción de sexo o raza. Es decir, desde sus inicios, la Revolución encaminó sus medidas en favor de elevar el nivel de socialización de los grupos sociales en desventaja, entre ellos los negros. Es por ello que las normas legales del Estado se orientaron a todas las esferas de la vida social y política.

Todos estos cambios conllevaron, a lo largo de todo el proceso revolucionario, a aumentar la estima del negro. Comenzaron a acceder cada vez más a las universidades y a desempeñar responsabilidades de importancia; además, se inició una política de promover a cargos de dirección a negros y mestizos, al igual que a mujeres. Sin embargo, a nuestro juicio, el tiempo transcurrido no ha sido aún suficiente para un cambio radi-

30 Fernando Ortiz: “La expresividad musical y oral de los negros africanos”, en *Órbita de Fernando Ortiz*, Editorial Unión, La Habana, 1973, p. 216.

calmente profundo de la imagen del negro; no solo la que este tiene de sí mismo, sino la que concierne a la población no negra en general. No se pueden olvidar los cientos de años en que la población negra estuvo sumida en la marginación y el desprecio; los prejuicios y estereotipos a que esto condujo subsisten en mayor o menor medida, y de ellos es también portador este grupo social.

Actualmente, en las condiciones que enfrenta la sociedad cubana, en la cual ha habido una transformación de los valores y la subjetividad en general producida por el impacto de la crisis socioeconómica, se vienen presenciando actitudes que parecían superadas. Así, a nivel del pensamiento cotidiano, se producen opiniones acerca del modo de acceso a determinados puestos en el sector emergente, que son de elevado prestigio y reconocimiento social o garantizan un buen nivel y condiciones de vida. Se maneja que el color de la piel puede vetar el arribo a estos puestos de trabajo. Estas son solo opiniones, no sustentadas en normas institucionales ni estudios empíricos; pero integran parte de las ideas expresadas por algunos miembros de la población.

Por otra parte, continúa siendo mayoritaria la población negra que vive en los barrios insalubres, los cuales tienen una fuerte tradición histórica desde tiempos coloniales. En ellos el estilo de vida y comportamiento social de sus moradores esta fuertemente influido por las condiciones anteriores de existencia, que propiciaron la transmisión de patrones culturales, raciales y sociales legados de generación en generación a través de la familia; o sea la llamada “endoculturación” a la que hicimos referencia anteriormente.

A lo anterior se suma un manejo inapropiado por parte de los medios de difusión, principalmente la televisión, en

que la imagen del negro difundida coincide muchas veces con roles negativos, como delincuente, hazmerreír o en papeles secundarios. Con frecuencia los patrones estéticos que se realzan son los importados de Occidente, que en ocasiones distan de la esencia del cubano.

Este estado de cosas propicia que aún en la actualidad la imagen del negro no sea del todo favorable. Diversos estudios muestran que, a pesar del tiempo, se sostiene una autoimagen portadora de rasgos desfavorecedores, aun cuando este grupo dejó de ser en Cuba una minoría social.

Según Henri Tajfel, gran estudioso de los grupos sociales y las identidades, los rasgos con los que un grupo se identifica parten, no solo de su propia creación sino también de la que el exogrupo le atribuye, y es esto precisamente lo que parece estar ocurriendo en nuestra realidad. Por ello, pretendemos incursionar en la representación social que el negro tiene de sí mismo y constatar así las características que el grupo se adjudica como expresión harta acabada del conocimiento social construido por un grupo social, que rebasa los marcos de juicios, prejuicios, estereotipos o creencias. Este estudio arrojará resultados que pueden constituir un medio de aproximación al históricamente llamado “problema negro”. Es necesario continuar polemizando al respecto y, sobre todo, investigar desde una posición objetiva, consciente y científica sobre este tema, defendiendo la idea de ser parte de una sociedad mezclada y fundida desde el punto de vista cultural y racial, no solo por la idea reflejada en la frase popular que versa: “aquí el que no tiene de congo tiene de carabalí”, sino porque somos protagonistas de esa cultura mezclada y ya, desde hace mucho, genuinamente cubana; y como cubanos, ante todo, nos debemos asumir ante nuestros ojos y frente al mundo tal como somos.

2. Teorización

Las representaciones sociales. Una teoría del conocimiento social

La historia de la teoría de las representaciones sociales se remonta a principios de la década del 60, cuando Serge Moscovici saca a la luz, como tesis doctoral, la obra *La psychanalyse son image et son public*. En ella se concentraban largos años de investigación y construcción teórica. En sus inicios no fue muy aceptada, dada la tradición teórica que en aquellos momentos primaba en la psicología social. Respecto a esto, Tomás Ibáñez señala la influencia del conductismo —paradigma dominante en la psicología— como una de las barreras con que se encontró la naciente teoría. El sicologismo existente, que circunscribía la disciplina al estudio de los procesos individuales, concebía el estudio de la significación social de los objetos sociales como algo añadido y privativo de áreas más sociológicas.

Por otra parte, en los Estados Unidos se estimaban los estudios europeos —específicamente franceses—, especulativos y verbalistas y, por último, se consideró que las representaciones sociales no eran más que una reformulación de las teorías de actitudes; pues muchos psicólogos utilizaban sus conocimientos de actitudes para aproximarse a la representación social.¹

¹ Tomás Ibáñez: *Ideología de la vida cotidiana*, Editorial Sendai, Barcelona, 1988.

Justo en la época en que Moscovici propone su teoría, el mundo académico europeo revitalizaba las ideas de Durkheim. Este, en 1898, definió las representaciones colectivas como “producciones mentales colectivas que van más allá de los individuos particulares y que forman parte del acervo cultural de una sociedad (...), y sobre estas representaciones se forman las representaciones individuales, que no son más que su expresión particularizada según las características concretas del sujeto”.² De la mano de estas ideas comenzaron a surgir importantes trabajos sobre el origen y naturaleza del pensamiento social. Así, Moscovici da cuerpo al concepto de representación social y elabora su propuesta teórica.

A mediados de la década del 80, la teoría comienza a ganar adeptos, y en el mundo académico se torna creciente el número de estudios sicosociales que pretenden dar cuenta de las representaciones sociales sobre diferentes objetos y fenómenos sociales.

Aproximaciones conceptuales

Muchas han sido las formas de analizar y concebir las representaciones sociales. El propio Moscovici reelabora el concepto más de una vez y reconoce que una de las características de su teoría es la ambigüedad que presenta el concepto y la controversia que ello genera. En 1961 propone lo que concibió como “Sistema de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo(...) un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades síquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se

2 Ibidem.

integran en un o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación...”³

En 1976 escribe: “constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que es específica de nuestra sociedad y que no es reductible a ninguna otra forma de conocimiento”;⁴ y en 1979 define las representaciones sociales como “Constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común de sus experiencias en el mundo. Son un *set* de conceptos, afirmaciones y explicaciones que se originan en la vida diaria en el curso de las comunicaciones interindividuales y cumplen, en nuestra sociedad, la función de los mitos y sistemas de creencias en las sociedades tradicionales; puede decirse también que son la versión contemporánea del sentido común”.⁵

En estas definiciones se destaca que las representaciones sociales son un conocimiento constituido por unidades de conocimientos que, integradas, sirven como herramientas para la comprensión del contexto material y social; y que a la vez parte de este (de la sociedad en particular).

Denise Jodelet enfatiza en el carácter funcional de las representaciones sociales, ya que se orientan hacia la práctica, y constituyen orientaciones para la actuación. Además de esto, se remite al condicionamiento social de las representaciones sociales y a la comunicación social como vehículo para su formación. Por último, las considera como un conocimiento espontáneo, de

3 Giselle Guerra y Zarahy Trejo: El SIDA en Cuba. Aproximaciones desde la teoría de las representaciones sociales, Universidad de La Habana, 1996 (inédito).

4 Tomás Ibañez: ob. cit.

5 *Ibidem*.

sentido común. Tales matices son expresados en la definición siguiente: “Es el conocimiento espontáneo, ingenuo, que se constituye a partir de experiencias y de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos mediante la tradición, la educación y la comunicación social. Este conocimiento socialmente elaborado y compartido es también un conocimiento práctico, pues orienta nuestra conducta, nos permite dominar el entorno, da sentido a actos y fenómenos que acaban por sernos habituales. Las representaciones sociales participan en la construcción social de la realidad.”⁶

Los elementos más importantes de estas aproximaciones conceptuales pueden resumirse en las afirmaciones siguientes acerca de las representaciones sociales.

- Son una forma de interpretación de los hechos cotidianos, una vía más para captar el mundo concreto.
- Son sustentadas por sentido común, constituido a partir de la experiencia, de las informaciones y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social.
- Constituyen una estructura psicológica integrada por valores, actitudes, nociones, comportamientos y estereotipos, que son su forma de expresión y que se encuentran organizados de manera sistémica.
- Están influidas por la pertenencia de los sujetos a determinados grupos y surgen ante la necesidad de explicación de los sucesos de la vida cotidiana.

6 Giselle Guerra y Zarahy Trejo: ob. cit.

Acerca de las funciones de las representaciones sociales

La literatura especializada define determinado número de funciones importantes de la representación social.

- Son importantes en la comunicación social, ya que exigen un código común a compartir; es decir, un mismo trasfondo de representaciones.
- Desempeñan el papel de interpretar y reconstruir la realidad social y permiten explicar la misma.
- Contribuyen a orientar los comportamientos y las relaciones sociales, ya que actúan como variables independientes que afectan simultáneamente los estímulos y las respuestas, por eso justifican y guían las acciones.
- Son importantes en la conformación de identidades personales y sociales, si se entiende que responden a una cultura y a una parte de la identidad del grupo que la posee.
- Designan sistemas de creencias, la mayoría de las veces característicos de lo que se denomina “subculturas al interior de una sociedad”. Según Denise Jodelet: “Su particularidad consiste en integrar, en el análisis de estos procesos, la pertenencia y la participación social y cultural del sujeto;⁷ por tanto, las personas califican los objetos sociales de acuerdo con formas y contenidos de las normas sociales del contexto en que se socializan.
- Son generadoras de postura, al estar compuestas por elementos valorativos que determinan la conducta.

7 Adriana Ballesteros: *Mujer y SIDA: un estudio desde la representación social*, Universidad de La Habana, 1996 (inédito).

- Permiten la producción de conocimiento en los grupos, al tener lugar en el plano intragrupal, donde vienen a constituir un sistema de pensamiento compartido por los miembros del grupo y en un plano intergrupalo, que estará mediatizado por las representaciones que los grupos tienen entre sí.

Otra función que resulta significativa, dado el objeto de representación de esta tesis, es la referida por Darío Páez (1992). En ella se afirma que las representaciones sociales justifican, explican y dan cuenta de una realidad sicosocial muchas veces conflictiva, en el sentido de estar en contradicción de forma más o menos explícita con valores ideológicos propugnados en una sociedad. La cuestión del racismo y los sistemas de creencias, prejuicios y estereotipos que lo acompañan pueden ser compartidos por determinados grupos, conformar sus representaciones sociales sobre el negro, influyendo sobre los comportamientos cotidianos, con relativa independencia de la ideología y sistema de valores que propugna el proyecto social.

Fuentes de las representaciones sociales

Las fuentes de determinación de las representaciones sociales se encuentran de modo general en las condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan una sociedad, y en su sistema de valores y creencias. Denise Jodelet hace referencia a dos condicionantes específicas: 1. La determinación social central (se refiere precisamente a las condiciones socioeconómicas o históricas en una sociedad, las cuales influyen en las representaciones sociales en cuanto a su extensión, evolución e interacción); y 2. La determinación social lateral (referida a la influen-

cia que ejerce el grupo en el condicionamiento de la representación social en que el sujeto individual también deja su impronta).

La comunicación social, en especial, los medios de difusión, cumplen una función esencial en la formación de las representaciones sociales. Tienen una fuerte influencia, ya que transmiten valores, creencias, conocimientos y modelos de comportamiento. Por otra parte, están las conversaciones cotidianas. Ellas intervienen en la construcción de representaciones sociales diferenciadas, ya que los sujetos, como miembros de distintos grupos, están sometidos a contextos conversacionales también diferentes. Ello se halla en estrecha relación con las experiencias personales que se establecen en relación con el objeto de la representación, las cuales varían en el individuo, pero siempre en función del grupo de pertenencia y su ubicación en la sociedad.⁸

Serge Moscovici, por su parte, señala los factores de emergencia de las representaciones sociales:

- La *dispersión* de la información, que no es más que la dependencia que posee la representación de las inserciones sociales ya referidas por Jodelet e Ibáñez.
- La *focalización*, dirigida a destacar la calidad del juicio y la comunicación en dependencia de los aspectos de interés para el grupo o el individuo.
- La *presión de la inferencia*. Según Moscovici, en la medida en que un objeto es relevante dentro de un grupo social, los miembros de un grupo ejercerán presión sobre los demás para que se expresen y asuman una posición frente al objeto en cuestión.

8 ob. cit

A partir de lo que estos autores manifiestan, se percibe la importancia del contexto en la formación de las representaciones sociales, en el marco sociohistórico general, donde se incluyen las condiciones económicas, el lugar del grupo que construye la representación, en la estructura socioclasista, y el propio medio que ayuda a mantener el sistema social, en el cual los medios de difusión y las conversaciones —que son expresión de las condicionantes anteriores— ejercen gran influencia. Todo esto fundamenta el por qué en esta investigación se tendrá en cuenta diferentes grupos de la estructura socioclasista cubana actual.

Los autores Wolfgang Wagner y Francisco Elejabarrieta, en el texto *Sicología social*, de 1994, dedican un importante espacio a la morfogénesis de las representaciones sociales. Allí aparecen definidas las condiciones para que esta génesis tenga lugar. Según ellos, para que surja una representación respecto a algún objeto o fenómeno es necesaria la heterogeneidad de puntos de vista del problema en cuestión; esto está dado por la existencia de grupos heterodoxos; ejemplo ilustrativo de estos grupos son las sociedades industriales. El discurso debe facilitar la comunicación, pues sobre ella se apoya la divergencia de criterios a través del debate para hacer inteligible el objeto social en cuestión. Según Tomás Ibáñez, las representaciones que se construyen sobre un objeto o fenómeno son sociales, por la naturaleza de sus condiciones de producción, por los efectos que engendra y por la dinámica de su funcionamiento.

Debe existir, además, una necesidad práctica, la cual la mayoría de las veces es una modificación en las condiciones de vida de la sociedad, que ocasiona reelaboraciones y cambios en las concepciones de los objetos sociales; en otras palabras, es en los grupos reflexivos donde es posi-

ble elaborar el *conocimiento consensual* respecto a un objeto social, apoyado en el debate y la comunicación en condiciones que obliguen a ese grupo a la reelaboración y construcción de un conocimiento, el cual puede derivar en una representación social.

Las representaciones sociales no se relacionan directamente con el mundo, sino con las evidencias disponibles; por esto son imágenes parcializadas de la realidad. Esa evidencia no es más que el consenso social, o sea, creencias compartidas por los otros en un grupo.⁹

Según Willem Doise y Serge Moscovici,¹⁰ el proceso de construcción de una representación social más que aproximar los puntos de vista, ayuda a formar lazos sociales o los refuerza, y produce un efecto de masa a través de la red de los grupos donde se reproducen los lazos de la sociedad —en un proceso de discusión, recreación y creación— mediante una acción común. Este proceso de construcción esclarece e integra a un nivel superior las diferencias entre los distintos puntos de vista, y los transforma en opiniones y preferencias sociales. Trae a la superficie el conjunto de categorías, juicios, jerarquía de valores y conocimientos individuales de los cuales uno creía ser único poseedor.

Tendencias en torno al objeto de estudio de las representaciones sociales

El estudio de las representaciones sociales se ha investigado en tres áreas del conocimiento social: 1. Las repre-

9 Wolfgang Wagner y Francisco Elejabarrieta: “Las representaciones sociales”, en F. Morales, et. al.: *Sicología social*, McGraw-Hill-Interamericana de España S. A., 1994.

10 *Dissensoes e consenso una teoria geral das discoes coletivas*, Editorial Libros Horizonte, Brasil, 1991.

sentaciones sociales de objetos, ideas y teorías científicas, o *conocimiento científico vulgarizado*, de utilidad para la vida cotidiana. 2. La representación social de la *imagen cultural* (elementos míticos, mágicos o grandes cuestiones relevantes para distintos grupos en una sociedad). 3. Las representaciones de *condiciones y fenómenos sociales y políticos*, relevantes para distintos grupos y contextos muy concretos. A estos tres campos se les conoce como “La topografía de la mente moderna”.

El *conocimiento científico vulgarizado*, o *conocimiento popular*, se usa como fuente de justificación secundaria de convicciones ideológicas previas y sirve de explicación metafísica de los hechos sociales, a la vez que los describe y les da significación. Por otra parte, ofrece una comprensión cotidiana de las razones subyacentes integrada en sistemas morales preexistentes. Esta forma de conocimiento está divorciada de la científica original, es una desviación mitologizada de esta. Mientras que el conocimiento científico se dedica a formular la causalidad de los fenómenos, y a encontrar la esencia de estos. La ciencia popular se convierte en parte del orden moral, se dice que “actúa como autoridad en los tiempos modernos, sustituyendo a la de los ancianos y a la Iglesia en civilizaciones antiguas”.¹¹

Las representaciones sociales como objetos socialmente construidos (o imagen cultural) abordan el estudio de los objetos sociales con una larga historia, por ejemplo la mujer, el cuerpo humano, la enfermedad. Este tipo de representaciones hace inteligible el mundo a los miembros de grupos sociales y culturales, les proporciona la impresión de pertenecer a culturas y comunidades específicas. Según Wagner y Elejabarrieta, delimita los obje-

11 Wolfgang Wagner y Francisco Elejabarrieta: ob. cit.

tos y entidades, además de estructurar sus características y fijar su significado en los contextos sociales.

Por último, el estudio de las representaciones sociales en el campo de las condiciones sociales y políticas se refiere a aquellas representaciones polémicas que tienen una breve significación social si se comparan con las culturales. Su validez también es restringida en cuanto al tamaño de las poblaciones a las que se refiere. Estas son menos estables, son producto de un proceso evolutivo de personas, grupos y fenómenos sociales y son la base de la identidad social, pues el conocimiento colectivo sobre las condiciones políticas, la estructura social y los conocimientos históricos guía el pensamiento y la actuación selectivas de los grupos sociales.

Estructura, mecanismos y contenidos de la representación social

Distintos autores han convenido en identificar como estructuras de las representaciones sociales, las siguientes:

- *La información.* Este elemento lo constituyen los conocimientos que se poseen sobre el objeto. Remite tanto a cantidad como a calidad y fuentes, es variable en dependencia del objeto y la cercanía que se tenga con él. El hecho de conocer la calidad, cantidad y procedencia de la información es un dato importante para abordar el estudio de la representación social como proceso. Ello implica estudiar las condiciones que la engendran y la forma en que se estructura según las diferentes inserciones sociales.
- *El campo de representación.* Remite a la idea de modelo; incluye elementos periféricos y centrales. Los aspectos específicos del objeto que

lo conceptualizan están organizados y jerarquizados, constituyen los elementos periféricos. Según J. C. Abric, estos elementos, además de proteger la estabilidad del *núcleo central*¹² tienen funciones adaptativas, “el sistema periférico es mucho más sensible al contexto que al núcleo central, conduce a la adaptación de grupos e individuos a situaciones específicas y permite integrar las experiencias individuales; de este modo se comprende las variaciones individuales de las representaciones”.¹³ Abric le llama *elementos periféricos* y explica que, además de proteger la estabilidad del núcleo central, tiene funciones adaptativas. “El sistema periférico es mucho más sensible al contexto que el núcleo central, conduce a la adaptación de grupos e individuos a situaciones específicas y permite integrar las experiencias individuales; de este modo se comprende las variaciones individuales de las representaciones”.¹⁴

- Por su parte los elementos y esquemas figurativos principales configuran el núcleo central. Para Serge Moscovici este sería un conjunto de imágenes con forma gráfica y coherente que encierra la esencia del concepto, nos permite comprender las cosas de forma más sencilla y a través de su uso se convierte en un hecho natural. Para Abric, desempeña un papel estructurante del resto de los contenidos y dota a la representación de estabilidad y permanencia. Según el autor, el núcleo

12 *Núcleo central*. Estructura más estable en el tiempo —y de mayor consenso— de la representación social.

13 Wolfgang Wagner y Francisco Elejabarrieta: ob. cit.

14 *Ibíd.*

tiene dos funciones, una generadora, a través de la cual los demás elementos de la representación adquieren o transforman su significado, y una organizadora de las relaciones, que asocia los elementos de la representación. Este núcleo es la parte más estable, coherente y rígida de la representación, ya que está fuertemente anclado sobre la memoria colectiva del grupo que lo elabora; además, tiene una función de consenso y define la homogeneidad compartida por el grupo, estableciendo un carácter normativo de las significaciones que comporta.

- *La actitud.* Es la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto. Permite descubrir una orientación global en relación con el objeto de la representación social. Esta dimensión es evaluativa, afectiva; articula el componente afectivo de la representación imprimiéndole mayor carácter dinámico a la categoría. La representación social se dinamiza y orienta comportamientos hacia el objeto, incluso cuando no se posee toda la información sobre él. La actitud implica reacción ante estímulos ya construidos, mientras que la representación social actúa simultáneamente sobre el estímulo y sobre la respuesta, construyendo el estímulo y determinando la respuesta. Es la dimensión más aprehensible — además de ser la primera que aparece— desde el punto de vista de la génesis.

En cuanto a los mecanismos o procesos de formación de las representaciones sociales, existen dos procesos básicos y generales que describen su funcionamiento y generación. Ellos son: la *objetivación* y el *anclaje*. Es-

tos procesos remiten a la transformación de lo no familiar en familiar, de lo extraño en convencional.

La objetivación. Es el proceso mediante el cual se materializa un conjunto de significados. Se establece una relación entre conceptos e imágenes. Reconstruye el objeto entre lo que nos es familiar. Denise Jodelet explica que este proceso es la primera fase en la formación de una representación social. Mediante él se materializa el conocimiento en objetos concretos. Según Darío Páez, se subdivide a su vez en varias fases: primero se seleccionan los elementos del objeto social de la representación y se retienen, luego se reorganizan libremente y se estructura un modelo figurativo icónico simple.¹⁵

Estas fases a que hace referencia Páez, la literatura las recoge como *selección y descontextualización*, y *formación del esquema figurativo*. No son más que la selección de determinadas informaciones del objeto a objetivar; luego se descontextualizan de la fuente o contexto al que pertenecen y se generalizan. Posteriormente, el objeto abstracto se materializa en imagen, que es a lo que Moscovici llama *núcleo figurativo*. A partir de aquí se pasa al proceso de anclaje o inserción. Existe una tercera fase denominada *naturalización*, la cual propicia que la transformación del concepto en imagen pierda su carácter simbólico arbitrario para convertirse en una realidad con existencia autónoma. Aquí las imágenes sustituyen la realidad; lo que percibimos no son ya informaciones sobre el objeto, sino la imagen de forma natural. En otras referencias al respecto se habla de otra etapa en la objetivación, la *personificación*, la cual es la ejemplifica-

15 Darío Páez: “Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales“, en *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1987.

ción de determinada idea en una persona. Esto nos permite apoyar nuestros argumentos y proyectar la experiencia y la significación atribuidas a las personas sobre la idea que tratamos de aprender.

El Anclaje. Este es el proceso mediante el cual el sistema de conocimientos de la representación social se ancla en la propia realidad social, lo que origina la regulación de la interacción grupal. El anclaje aparece como una asignación de sentido de la representación, pues se constituye una red de significados alrededor del esquema figurativo. Este proceso la inserta y relaciona con otros elementos del universo simbólico. “La representación objetivada, naturalizada y anclada, es utilizada para interpretar, orientar y justificar los comportamientos”.¹⁶ El anclaje guarda relación con las funciones de clasificar y nombrar. A través de este proceso se incorpora lo extraño a una red de significados mediante la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, el cual contiene representaciones sociales que actúan como puntos de referencia o por medio de la instrumentalización social del objeto representado, donde las representaciones se convierten en sistemas de lecturas de la realidad social, que expresan y contribuyen al desarrollo de valores sociales existentes.

Hay autores que plantean un tercer mecanismo en la formación de las representaciones sociales: el de la *comunicación social e interpersonal* que ocurre a lo largo de todo el proceso, vista como conversaciones e intercambios donde se transmiten valores y modelos de conducta. Según Darío Páez, este es el vector de transmisión del mismo lenguaje en que se desarrolla la representación e influye en los aspectos estructurales y formales del pensamiento social.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 315.

En lo que respecta al contenido, este se define a partir de las actitudes, informaciones, creencias y percepciones de los sujetos ante el objeto. Estos elementos se organizan según las clases y grupos, en un contexto socioeconómico determinado, a su vez influidos por fenómenos como las orientaciones ideológicas y (o) religiosas en que se suscriben.

Metodología para el estudio de las representaciones sociales

El estudio de las representaciones sociales se ha caracterizado por las diferentes ópticas con que se ha tratado el fenómeno; una de ellas ha sido el fenómeno visto como proceso, lo cual implica penetrar en sus mecanismos de producción (el hecho de centrar la atención en los procesos conduce a otorgar importancia a la cuestión de la inserción social de los sujetos). Tomás Ibáñez explica que lo que se torna relevante desde esta perspectiva es la comparación entre las representaciones que mantienen diferentes grupos sobre un mismo objeto social, ya que mediante estas comparaciones se pone de manifiesto la forma en que las variables socioestructurales influyen en la construcción de la representación social y, de este modo, se conoce el tipo de dinámica social que está determinando que la representación adquiera ciertas características”.¹⁷ Esto tiene que ver con lo que algunos estudiosos opinan sobre cómo debe enfocarse la representación social. Para ellos el objetivo es descubrir los elementos que dan significación al objeto representado y cómo esa significación se articula con la práctica cotidiana al interior de los grupos sociales.

¹⁷ Tomás Ibáñez: ob. cit.

La otra perspectiva con que se ha abordado el fenómeno es la representación vista como producto. Desde esta visión no es necesario acudir a estudios comparativos, pues no descubre las dinámicas sociales que se revelan con el enfoque anterior. La pregunta que engendra este enfoque es qué representación social tiene tal o cual grupo sobre un objeto social determinado. De esta forma la investigación se orienta hacia la descripción estática de determinados objetos socioculturales, lo cual tiene que ver también con otra alternativa de estudio relacionada con la objetivación de imágenes compartidas. Esto es el análisis de las argumentaciones y los contextos de argumentación de esa objetivación.

Serge Moscovici propone tres niveles de estudio de las representaciones sociales, atendiendo a la importancia que la comunicación tiene en su formación. El primer nivel es el de emergencia, y se argumenta sobre la base de la existencia de condiciones que afectan los aspectos cognitivos, como la *dispersión* y el *decalage* de la información, así como la *focalización* y la presión a la inferencia, lo cual evidencia la necesidad de la formación de la representación. El segundo nivel es la formación de representaciones. Aquí aparecen los mecanismos ya vistos (objetivación y anclaje) que dan cuenta de la interrelación entre la actividad cognitiva del sujeto y las condiciones sociales en que se enmarca (aquí también se estudian los contenidos, significados y la utilidad de la información). El tercer nivel es el de las *dimensiones de las representaciones*, que se refiere a la comunicación como opiniones y estereotipos. Moscovici plantea que la difusión da lugar a la formación de opiniones, la propagación a las actitudes y la propaganda a estereotipos.

Hay otros autores que centran el estudio en la propia representación social, eligiendo cualquier objeto concreto

para descubrir la dinámica interna de esta. Para ello es necesario precisar cuál es el contenido concreto de la representación social. El acceso se realiza a través de técnicas que permitan detectar el esquema figurativo, el campo de representación, las actitudes y el conjunto de informaciones que componen una representación social. Sobre todo, se debe determinar si estos elementos están suficientemente estructurados, para concluir que se trata de una representación social y no de un conjunto de opiniones, creencias e imágenes.

Las representaciones se presentan, —en relación con sus contenidos—, como estereotipos lingüísticos e intelectuales (clichés, juicios, etc.). Es característica la reiteración, la redundancia. A través de la representación social en su sentencia, prima el razonamiento sobre la propia conclusión.¹⁸ En sí se trata de demostrar y reafirmar la conclusión ya conocida y definida normativamente, aun cuando se presenta evidencia contraria. En el conocimiento de sentido común es típica la causalidad fenoménica que siga inmediatamente a la acción, sea lógica o no esa relación causal. Esto se debe a un razonamiento por analogía y con economía de medios, que permite reagrupar y clasificar la información distinguiendo unos hechos de otros.

A nivel de contenido, se caracterizan por ser una actitud hacia el objeto, un conjunto de conocimientos sobre este y una serie de temas jerarquizados en un campo de representaciones sociales donde hay elementos periféricos y centrales. El lenguaje de las representaciones sociales intenta ser filosófico, pues retoma palabras-conceptos de un discurso ideológico-científico. Para Moscovici, estas palabras-conceptos se emplean en el lenguaje común sin relación precisa con un significado conceptual claro, su papel principal radica en dar una valoración

18 Darío Páez: ob. cit.

científica a las palabras corrientes y legitimar el discurso de la representación dándole una etiqueta de cientificidad.

La metodología seguida para descubrir las representaciones sociales está asociada a lo anteriormente expuesto. En este sentido, las características referidas por Darío Páez tienen consenso entre todos los estudiosos del tema.

1. Las representaciones sociales existen en relación con diferentes objetos del ambiente, opiniones compartidas por los miembros de colectividades geográficas o ideológicas. Dichas opiniones están más frecuentemente asociadas al objeto en cuestión que a otras colectividades.
2. Todo conjunto de opinión no constituye una representación social, pues puede que se trate de residuos mnésicos de informaciones recibidas a través de los medios masivos de difusión.
3. El primer criterio para identificar una representación es que esté estructurada; el segundo criterio es que el conjunto de opiniones refiera elementos emocionales hacia el objeto en cuestión y estén unidos a comportamientos específicos.
4. Una representación social es un conjunto estructurado y modélico, lo cual permite integrar elementos nuevos del ambiente.
5. El conjunto estructurado de orientaciones ideológicas que conforman la representación social está relacionado con la realidad vital del grupo.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el estudio de este fenómeno se utilizan cuestionarios, entrevistas, análisis de contenido de obras literarias, grabaciones y todo aquello que permita acceder al contenido de la representación. Serge

Moscovici propone el uso de asociaciones libres y de cuestionarios de elección forzada. Denise Jodelet, por su parte, ha utilizado encuestas y entrevistas semidirectivas que son sometidas a un análisis de contenido. De este modo se conoce la cantidad y calidad de la información. Como es necesario acceder al pensamiento natural, es preciso atrapar toda la red de significados que se expresan a través del discurso de los sujetos. Por esta razón, muchos afirman la pertinencia de la metodología cualitativa, que permite el análisis del contenido discursivo mediante indicadores, como es el caso de la entrevista abierta y las asociaciones libres.

Para el procesamiento de los resultados de la entrevista, Jodelet propone separar el discurso de los sujetos en unidades con sentido propio, las cuales son categorizadas y sometidas al análisis. Este supone:

1. *Análisis de cantidad de información.* Se hace a partir del conteo de las frases referidas en cada pregunta.
2. *Análisis de la procedencia de la información.* Aquí se caracterizan las informaciones con el fin de determinar las fuentes de las cuales proceden. Se señalan su grado de implicación personal y el arraigo social. Dentro de las categorías formadas, se tienen en cuenta las informaciones que parten de convicciones u opiniones que revelan la manera de pensar del sujeto, las extraídas de la comunicación social y la observación. Se incluyen aquellas aprendidas a partir de terceras personas y aquellos conocimientos provenientes del entorno social. También se incluyen creencias, refranes, conocimientos adquiridos a través de estudios, lecturas, profesión o medios de difusión masiva.

Di Giacomo, en tanto, establece varios preceptos que devienen consecuencias metodológicas a partir de las características de las relaciones sociales. Plantea, en pri-

mer lugar, que el modo de recoger los datos debe permitir poner en evidencia los elementos que componen la representación objeto de estudio. Aquí es importante que la información no esté sesgada por el investigador; por tanto, no se puede prejuzgar sobre la extensión del campo figurativo del objeto. Por otra parte, si la investigación pretende reconocer grupos ideológicos diferentes, son las propias representaciones las que deben guiarnos. No se debe postular a priori la homogeneidad de grupos categoriales. La estrategia es diferenciar en el seno de una muestra familias de representaciones sociales y asignar cada sujeto a su familia de pertenencia. La selección del individuo debe realizarse antes de constituir la estructura representacional. Es necesario poner en evidencia la estructura de opiniones. Para esto se debe afirmar la similitud o diferencia entre dos estructuras que produzcan la medición repetida de opiniones o la comparación intergrupos.

Para evitar la influencia de la subjetividad del investigador en la recogida de información que sesgue la investigación, Di Giacomo propone utilizar la técnica de asociaciones libres. Esta se basa en estímulos elegidos en función de los objetivos de la investigación, a condición de poder medir directamente la similitud de los campos semánticos. El uso de esta técnica posibilita que las personas digan lo que les viene a la mente espontáneamente cuando piensan en algo en particular. Por lo general lo evocado es un conjunto de objetos, sucesos o sentimientos y otras producciones de extrema variedad.

Por último, toda investigación sobre representación social exige criterios a priori sobre su existencia, lo que implica discriminarla de un conjunto aleatorio de opiniones. Deben existir al menos tres criterios, que son: los as-

pectos emocionales, la capacidad del modelo de integrar nuevos elementos y el carácter funcional de las representaciones como reguladoras del comportamiento. Hay que demostrar que el carácter no aleatorio de las estructuras observadas no depende de algún móvil verificador, sino que emerge realmente de la dinámica colectiva y posee una función social.¹⁹

La identidad sociogrupal, los estereotipos y prejuicios, y las representaciones sociales

La identidad, los estereotipos y los prejuicios son formaciones psicológicas en estrecha interacción con las representaciones sociales. En dependencia del punto de vista que se asuma, pueden situarse entre ellos límites precisos o no claros; en cualquier caso lo cierto es la existencia de una estrecha y compleja relación.

A través del estudio de las representaciones sociales, circunscrito a un grupo social específico, es posible conocer acerca de su identidad sociogrupal, ya que las representaciones sociales revelan información, evaluaciones, emociones y actitudes respecto al objeto en cuestión, y están influidas por las condiciones históricas concretas y por el contexto en que los individuos se socializan y el contexto en que el grupo está insertado. A su vez el propio concepto de identidad social y su proceso de adquisición sirve de explicación al contenido de las representaciones conformadas por el grupo sobre sí mismo, ya que resalta el origen exogrupal de sus características y la influencia de las condiciones socioeconómicas en las mismas.

Según Henry Tajfel, la identidad social, que halla una de sus expresiones en la identidad de grupo, se define como

19 J. P. Di Giacomo: "Tema y método de análisis de las representaciones sociales, en Dario Páez: *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, ed. cit.

“El conjunto de aquellos aspectos de la autoimagen y la evaluación de esta que se derivan de su pertenencia a grupos sociales relevantes para ellos, y a su vez gran parte de esa autoimagen, y de los valores con ella asociados, tienen su origen en las comparaciones con otros grupos que están en el medio”.²⁰

En esta definición se precisa que los elementos o características identitarias de un grupo parten de la comparación social del endogrupo con los exogrupos presentes en el mismo contexto. Esta comparación implica la asunción de características que parten del propio grupo y otras que le son asignadas por el exogrupo. Al tener lugar en un contexto histórico-social concreto, está permeada por esas condiciones, las cuales determinan la inserción social del grupo; y esta inserción, a su vez, determina las características identitarias que revelan la posición del grupo en la sociedad respecto a otros grupos. Por ello, al compararse los grupos entre sí se da paso a la creación de rasgos identitarios. En estas condiciones, dichos rasgos son tenidos en buena o baja estima, toman significación, y se llenan de contenidos axiológicos y emocionales.

En relación con lo dicho anteriormente, el sociólogo español Andrés Piqueras señala: “Sustratos históricos, condiciones físicas y factores económicos intervienen, en definitiva, junto a los procesos sociales y políticos de los distintos colectivos humanos, en sus formulaciones y autodefiniciones hegemónicas. Todo ello va generando diferentes configuraciones y recombinaciones de símbolos y rasgos identitarios, pero también una disímil influencia de aquellos elementos materiales, y una dispar manera de actuar sobre ellos, lo que transforma paulatinamente

²⁰ Henry Tajfel: “Grupos humanos y categorías sociales”, en *Estudios de psicología social*, Editorial Hender, Barcelona, 1984.

percepciones, símbolos y también sustratos.”²¹ Para reafirmar lo dicho por Tajfel, continúa: “ni la autodefinición estereotípica ni la condicionalidad de pertenencia pueden entenderse si no es considerando el proceso de continua interacción e interinfluencia entre endogrupo y exogrupos”.²²

Tales presupuestos teóricos devienen sólido andamiaje para el presente estudio y permiten fundamentar el origen del contenido de la representación objeto de investigación. Aunque no se persigue desentrañar la identidad sociogrupal, su definición contiene elementos comunes con los de la representación social que tiene un grupo de sí mismo, como la autoimagen, las valoraciones y las actitudes.

Estereotipos y prejuicios

Al tratar sobre la interdependencia entre representación, posición y práctica social, Brewer y Jasper, (1984) señalan que en las representaciones sociales intervienen las creencias compartidas y los sentimientos de las personas sobre diferentes grupos sociales. Por ello los estereotipos y prejuicios grupales y su influencia en las informaciones que los sujetos manejan sobre un objeto determinado deben ser tenidos en cuenta al estudiar las representaciones sociales. Henri Tajfel define los estereotipos como imágenes simplificadas de un grupo o institución, que asignan ciertos rasgos comunes a todos sus miembros o representantes, precisando ciertas diferencias con los no miembros.²³ En tanto el prejuicio, se de-

21 Andrés Piqueras: *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, 1996, p. 248.

22 *Ibidem*.

fine como juicios no comprobados, de naturaleza positiva o negativa sobre una persona o grupo. Supone una actitud favorable o no hacia el grupo, e influye en sí un elemento afectivo.

Entre ellos existe marcada relación, pues se reafirma que el estereotipo es el elemento cognoscitivo o conceptual del prejuicio; los conocimientos que atribuimos al grupo o individuo objeto del juicio valorativo que es el prejuicio.

Una forma de acercarnos a la calidad de la representación que nos ocupa, es la posibilidad que su estudio abre a la aparición de juicios y opiniones; es decir, contenidos dentro de los que pueden estar presentes estereotipos y prejuicios que, de hecho, constituyen una forma usual de categorización y ordenamiento de la realidad y forman parte de las representaciones sociales, aunque son irreductibles a ella.

Dentro de los estereotipos pueden aparecer tres grupos, en dependencia de la valoración de los grupos a los que se refieran: neutros, positivos y negativos.

Sus características pueden resumirse del modo siguiente:

- son compartidos por muchas personas;
- son atribuidos a una persona como miembro de un grupo y no como sujeto individual;
- son muy resistentes al cambio;
- simplifican y generalizan la realidad;
- orientan expectativas;
- propician que se recuerde con más facilidad la información congruente con el propio estereotipo.²⁴

El surgimiento de estereotipos y prejuicios se ubica

23 Henry Tajfel: *Grupos humanos y categorías sociales...*, ed. cit.

24 Colectivo Amani S. A.: *Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*, Editorial Popular, S. A., Madrid.

en la socialización del individuo. A través de la relación con diferentes grupos de pertenencia, el sujeto aprende —mediante agentes socializadores como familia, escuela, y medios de difusión masiva, entre otros— determinados valores sociales e informaciones, portadores de la visión que se tiene de determinados grupos sociales. La literatura especializada explica los mecanismos que propician la formación de estereotipos y prejuicios en los individuos.

- *La categorización social.* Esta permite simplificar la abundante información del medio en categorías sociales, donde se expresa estrecha relación entre información del ambiente y estímulos sociales.
- *La comparación social.* A través de esta se crean y atribuyen características al grupo y a los exogrupos, con la función de diferenciar a unos de otros.
- *La atribución de características.* Esta contribuye a atribuir estereotipos y prejuicios a las distintas categorías sociales. Tales características son seleccionadas en función de dicha categoría. De tal forma, por ejemplo, los rasgos que se atribuyen a los negros no son iguales a los atribuidos a blancos o chinos; ello está permeado por la evaluación social de la categoría (sobre todo cuando se trata de grupos sociales). Por lo tanto, juicios, predicciones y comportamientos se verán afectados por tal evaluación.

Ambos, estereotipos y prejuicios, reflejan una realidad deformada y esquematizada. Por ello, cuando se enfrentan a conocimientos nuevos, estos últimos se analizan en función de los primeros. Mecanismos psicológicos como la resistencia al cambio fortalecen dichas formaciones psicológicas.

Tanto las representaciones sociales como los estereotipos y prejuicios organizan y dan significación a la información proveniente del medio; orientan comportamientos y revelan la calidad de las imágenes y las actitudes de los grupos sociales que interactúan en un medio social, así como dan cuenta de la valencia de las identidades grupales implicadas. Prejuicios y estereotipos forman parte del contenido y, por tanto, de la estructura de las representaciones sociales. De modo más preciso, cuando se trata de la representación de un grupo social determinado, estructura en la que se integran de una forma dinámica y sistémica.

Según Doise, la identidad social del sujeto se forma a partir de las características que posee su grupo social, tal como estas están definidas por las categorizaciones sociales presentes en los estereotipos y representaciones sociales dominantes. Estas representaciones guían el comportamiento y constituyen su sistema de referencia individual y grupal.

Aportes y limitaciones de la Teoría de las Representaciones Sociales

A esta teoría se le señalan las deficiencias siguientes:

- Su metodología conduce a encontrar una representación homogénea, donde quizás existe una representación difusa o una dispersión de los individuos.
- A sus criterios le falta claridad y exactitud, lo cual es indispensable para conocer si los elementos presentan la suficiente tasa de estructuración para ser considerados componentes de la representación.

- No es suficientemente claro el principio para decidir hasta dónde los componentes representacionales en cuestión pertenecen al campo representacional en estudio.

No obstante, se reconoce con bastante consenso que esta teoría constituye la expresión más integradora del pensamiento social, ya que contiene una serie de fenómenos sociales que —aunque han sido estudiados por separado en la psicología social— son irreductibles a la teoría del conocimiento común, como también se le llama. Constituye, además, una vía eficaz para descubrir la influencia de las contingencias sociales en el discurso de los grupos, y la actitud que estos asumen ante fenómenos relevantes para ellos. Por otra parte, se destaca el papel de la comunicación en el plano conversacional y social. Esta teoría permite esclarecer la significación que tiene el mundo circundante para los grupos que elaboran las representaciones sociales, pues, aunque “ingenuo”, tiene como función esencial la comprensión del entorno para la orientación y adaptación del individuo.

Mucho más se pudiera escribir sobre el asunto, pero preferimos concluir con dos de sus aciertos, a nuestro juicio.

1. La teoría de las representaciones sociales ha mostrado la necesidad de utilizar elementos psicológicos y sociológicos para un estudio más sistémico, a la vez que ha fortalecido la interdisciplinariedad en el tratamiento de las investigaciones. Al decir de Denise Jodelet (1992), el análisis de las representaciones sociales evidencia su posición mixta en la encrucijada de una serie de conceptos, tanto sociológicos como psicológicos, pues ocupan el espacio donde se interceptan lo psicológico y lo social.

2. Metodológicamente, su propuesta ha roto una larga tradición en psicología de focalizar uno u otro extremo del *continuum* individual-social. Desde una teoría social del sujeto, de la sociedad y del hombre, la representación social apuesta por un enfoque que, al no separar el producto (estructura) del proceso (interacción), ponga énfasis en el aspecto dinámico, evidenciando constantemente el contexto y el entorno.

3. Metodología

Planteamientos metodológicos

Problema:

¿Qué características tienen las representaciones sociales que poseen los negros de sí mismos como grupo social?

Objetivo General:

Determinar la existencia de representaciones sociales en los subgrupos estudiados.

Objetivos Específicos:

1. Caracterizar las representaciones sociales del negro como grupo social, atendiendo a inserciones sociales diferentes.
2. Determinar diferencias y semejanzas en las representaciones sociales constatadas en los grupos socioclasistas estudiados.
3. Demostrar que las características de las representaciones sociales estudiadas son producto de la situación del negro, condicionada socioeconómica e históricamente.

Hipótesis o conjeturas

Existen distintas representaciones sociales, según el lugar ocupado en la estructura socioclasista. Estas comparten

rasgos comunes a partir de la pertenencia racial común y las condiciones socioeconómicas e históricas en las que se desarrolló el negro como grupo social.

Características de la muestra

El grupo objeto de estudio se compone de 36 individuos de la raza negra, pertenecientes a distintos grupos de la estructura socioclasista cubana actual. Estos quedaron distribuidos en cuatro subgrupos según su pertenencia al sector tradicional de la economía y al sector emergente de la propiedad estatal.

Quedaron constituidos los subgrupos, de nueve integrantes cada uno, siguientes:

- Obreros del sector de la propiedad estatal tradicional.
- Técnicos del sector de la propiedad estatal tradicional.
- Obreros del sector de la propiedad estatal emergente.
- Técnicos del sector de la propiedad estatal emergente.

En lo referido a la selección de los sujetos según el criterio racial, nos apoyamos en la observación, y fundamentalmente, en la autoafiliación expresada por ellos en un contacto inicial. En este caso hablamos de *grupo muestral*. Esto se debe a que los sujetos no fueron seleccionados bajo ningún criterio estadístico de representatividad, puesto que no es este el sentido de la investigación.

Se recogieron otras características del grupo muestral aunque no fueron controladas como variables. Estas fueron: edad promedio, sexo y escolaridad.

CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO MUESTRAL

<i>Sub-grupos</i>	<i>Edad promedio</i>	<i>Hom-bres</i>	<i>Muje-res</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Total de sujetos</i>
Obreros del Sector de la Propiedad Estatal Tradicional	27	8	1	9no. grado	9
Técnicos del Sector de la Propiedad Estatal Tradicional	37	4	5	7 universitarios 2 técnicos medios	9
Obreros del Sector de la Propiedad Estatal Emergente	33	4	5	3 universitarios 2 técnicos medios 3 9no. grado 1 12° grado	9
Técnicos del Sector de la Propiedad Estatal Emergente	34	3	6	9 universitarios	9

Técnicas y procedimientos

El levantamiento de los resultados se basó en el análisis cualitativo de la información; aunque fueron empleados algunos procedimientos cuantitativos muy sencillos, como la *distribución de medias*. El método cualitativo se orienta al descubrimiento, descripción o procesos del fenómeno objeto de estudio. Aunque es poco generalizable, ya

que no prioriza cantidad, incremento o decrecimiento del problema que ha de ser explicado, permite el acceso al pensamiento natural, ya que recoge la red de significados que se expresan mediante el discurso de los sujetos. Aquí se toma en cuenta que uno de los objetivos de la investigación está orientado a establecer semejanzas y diferencias en ese discurso, por medio de la comparación de los subgrupos incluidos, así como el descubrimiento de la esencia del problema planteado.

Todas las técnicas fueron aplicadas sobre la base del anonimato, y a partir de una breve introducción sobre las características de la investigación.

Las técnicas seleccionadas responden a las que tradicionalmente han sido utilizadas en el estudio de las representaciones sociales; es decir, asociaciones libres, encuestas, entrevistas y técnicas de medición de actitudes. En el caso específico de la presente investigación seleccionamos: La *asociación libre*, La *escala Likert*, El *test de las caritas* y La *entrevista*.

Asociación libre. Esta técnica consiste en la evocación de palabras a partir de la representación que sugiere para el sujeto una *palabra-estímulo* dada. En este caso, el estímulo utilizado fue la expresión “ Los negros”. Luego, con la información recogida se abren categorías que la agrupan y organizan, y se determinan términos dentro de estas que no son más que palabras que encierran un significado capaz de incluir una determinada variedad de evocaciones de gran similitud por su significado o por el contexto al que hace referencia. Esta técnica permite mostrar el contenido y la estructura de la representación, particularmente el núcleo central, y propicia que la información sea evocada por los sujetos de un modo espontáneo (ver anexo I).

Escala Likert. Este instrumento fue creado por Likert en 1932. Su fin es el estudio de las actitudes sociales. Es

de una alta *consistencia interna* a partir de un cuidadoso proceso estadístico que asegura que cada proposición esté relacionada con la misma actitud general.

La técnica consiste en una serie de proposiciones (*ítems*) que se le presenta al sujeto sobre el objeto social a estudiar. El número de ellas debe asegurar un equilibrio entre la cantidad de *ítems* favorables y desfavorables al objeto. Por su parte, el individuo debe expresar, mediante una escala, su grado de acuerdo o desacuerdo con cada proposición.

Para la construcción de la escala utilizada en este estudio, se recogieron un total de 34 proposiciones sobre el objeto a estudiar, a partir de un pilotaje realizado a 10 sujetos. Luego fueron presentadas las proposiciones a otras 50 personas pertenecientes a los grupos socioclasistas incluidos en este estudio. Ellos debían emitir su valoración sobre cada *ítem* con el fin de determinar los más discriminativos, de mejor comprensión y concreción, todo lo cual se realizó a través de un largo procesamiento estadístico.

Finalmente, la técnica quedó constituida por 10 proposiciones, 5 favorables y el resto desfavorables al objeto estudiado, lo que garantiza el equilibrio en las afirmaciones. De este modo, el instrumento permite mostrar, tanto las actitudes favorables como las desfavorables, además del término medio (ver escala en anexo I).

La escala fue utilizada por Likert en investigaciones relacionadas a las actitudes hacia distintos fenómenos sociales, entre los que se incluyó la actitud hacia el negro. Esto justifica su inclusión en la presente investigación.

Técnica de las caritas. Esta técnica fue tomada de la Tesis de Diploma de Teresa López Jomarrón (1990), tutorada por el Doctor Manuel Calviño Valdés-Faully y cotutorada por la Doctora Carolina de la Torre. Permite

conocer la evaluación afectiva de los sujetos sobre un objeto de estudio. Ha sido muy utilizada en las investigaciones de identidad, especialmente para el estudio de la autoimagen del grupo identitario.

La técnica la componen nueve rostros que representan diferentes estados emocionales; de ellos, los sujetos deben escoger los que consideran más representativos del grupo estudiado y de otros grupos que les son propuestos. Luego deben argumentar las selecciones y, a partir de estos argumentos se obtiene información sobre la imagen asociada al grupo en cuestión. No solo basados en la autoimagen, sino también en las diferencias establecidas respecto a la visión sobre los otros grupos presentados.

Para el análisis de la técnica, se toman en cuenta los rostros seleccionados por los sujetos y los argumentos dados, los que finalmente son organizados en categorías informacionales.

Dada su utilidad en los estudios de autoimagen, fue escogida para la presente investigación. Además porque aporta información sobre cómo se percibe el negro como grupo social, lo cual, junto al resto de las técnicas, permite descubrir el contenido de la representación objeto de estudio (ver anexo II).

Entrevista. Se realizó una entrevista semiestructurada, compuesta por una serie de preguntas abiertas que permiten un margen de flexibilidad a partir de las respuestas de los sujetos. Además, preguntas cerradas. Este instrumento facilita la obtención de un gran volumen de información, por lo que tiene mucho uso en las investigaciones sociopsicológicas. Sus ventajas radican en la posibilidad de profundizar y obtener importantes informaciones a partir de la relación cara a cara con el sujeto. Ello permite el establecimiento de una empatía que, junto a la precisión de las formulaciones, van más allá de lo que

reportaría la pregunta por sí sola. Esto supone una gran utilidad en las investigaciones del conocimiento de sentido común, el cual se recoge con mayor autenticidad en el contacto y la conversación que facilita este instrumento. Para garantizar la comprensión y accesibilidad que debe propiciar la técnica, se realizó un pilotaje entre 10 personas. Finalmente, la entrevista quedó estructurada en 8 preguntas, orientadas a recoger cantidad, calidad y procedencia de la información, aspectos estos de suma importancia para el estudio de la representación social (ver anexo III).

Resultados en cada subgrupo

Técnicos del sector de la propiedad estatal tradicional

El análisis de los datos permite afirmar que existe una representación social con las características siguientes:

Núcleo de la representación. Se estructura alrededor del significado *discriminados*. Este emerge en diferentes técnicas, lo cual ratifica su lugar. Pero al mismo tiempo puede considerarse que también integran el núcleo *cualidades positivas de la personalidad*, en las que se destaca el buen carácter.

Campo de la representación. Lo integran el núcleo y las informaciones en torno al objeto de representación. Aquí se agrupan un conjunto de cogniciones y juicios, que en teoría deben ocupar un orden jerárquico determinado; pero el nivel de profundidad logrado mediante las técnicas utilizadas no permiten configurar tal jerarquía. Ello requeriría la aplicación de otras técnicas y análisis más precisos, imposibles de llevar a cabo en un estudio de este tipo. No obstante, los datos obtenidos sí permiten agrupar y estructurar el campo representacional de modo general, pues

emergen en más de una técnica, lo cual otorga solidez a nuestra afirmación.

Conducta social inadecuada. Emerge con bastante consenso compartido. Además aparecen rasgos físicos referidos a los rasgos faciales —valorados como toscos— y la fortaleza física del negro. Otros atributos son el bajo nivel cultural y la propensión a la práctica de religiones de origen africano. Estos rasgos pudieran ser expresión de estereotipos afianzados en los propios sujetos de la raza negra.

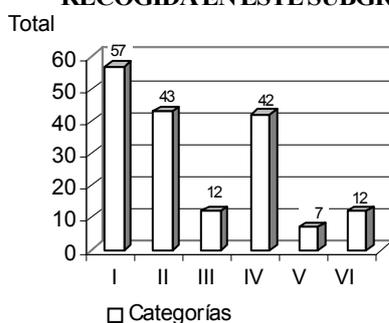
Información. Está integrada por el conjunto de creencias y cogniciones que han sido expresadas a lo largo de este análisis y que a juicio de los propios sujetos parten de sus vivencias personales. En cuanto a la calidad de la información, se percibe el juicio reflexivo en las informaciones expresadas. Tales juicios se orientan a resaltar la influencia del medio y de las condiciones sociohistóricas en que vivió este grupo social, en la formación de la personalidad y, por consiguiente, en la conducta social con que el negro es asociado por este subgrupo. Se ofrecen además reflexiones críticas sobre los prejuicios que subsisten e influyen en que aún el negro encuentre determinadas trabas sociales. Aunque la calidad de las imágenes que revelan las informaciones tienda a ser positiva —pues predomina la alusión a los rasgos positivos— es notable la presencia de estereotipos y prejuicios negativos sobre el grupo objeto de estudio, lo cual revela que en este subgrupo tiene cierto peso la atribución de rasgos desfavorables a su grupo de pertenencia racial. Sin embargo, esta imagen es tenida en alta estima en relación con la percepción que se tiene del negro africano.

Actitud. Es favorable, aunque está muy próxima a una posición intermedia, la cual expresa un equilibrio entre la proporción de criterios a favor y de criterios en con-

tra manejados por este subgrupo. Los sujetos no expresan radicalmente una actitud favorable, son aceptados tanto juicios positivos como negativos o simplemente se emiten criterios que pudieran favorecer al grupo racial si no expresaran abstención. No obstante, se observa la tendencia a rechazar muchos de los contenidos, lo cual puede estar determinando el resultado obtenido.

Esta peculiaridad se expresa en las características de la información que, aunque portadora de algunos estereotipos, muestra tanto lo negativo como lo positivo asociado al grupo racial. Por otra parte, la aceptación de criterios desfavorecedores que influyen en el resultado de la actitud se reafirma en el peso que aún tienen los rasgos negativos para este subgrupo, y que son reflejados en las demás técnicas.

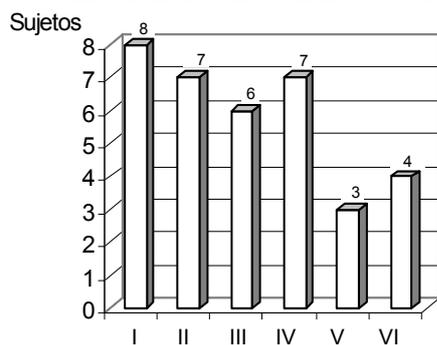
**TÉCNICOS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD
ESTATAL TRADICIONAL. INFORMACIÓN TOTAL
RECOGIDA EN ESTE SUBGRUPO**



- I: Rasgos positivos.
- II: Rasgos negativos.
- III: Capacidad intelectual.
- IV: Otras características asociadas a la condición social.
- V: Aptitudes.
- VI: Rasgos físicos.

TOTAL: 173 palabras.

TÉCNICOS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD ESTATAL TRADICIONAL. TÉRMINOS MÁS RELEVANTES DE CADA CATEGORÍA SEGÚN EL CONSENSO ALCANZADO ENTRE LOS SUJETOS



□ Términos por Categorías

- | | |
|---------------------------------|---|
| I: Buen carácter. | IV: Discriminados. |
| II: Conducta social inadecuada. | V: Religiosidad (práctica de cultos sincréticos). |
| III: Bajo nivel. | VI: Facciones toscas |

Técnicos del sector de propiedad estatal emergente

En este grupo los resultados arrojan la existencia de una representación social que queda conformada de la manera siguiente.

Núcleo de la representación. Se estructura a partir de los significados *discriminados* y *buen carácter*; ambos aparecen en varias técnicas con una presencia relevante, aunque es importante aclarar que el primero se muestra más estable. El buen carácter es expresión de una imagen positiva identificada con el grupo racial, donde este es el rasgo más recurrente; pero su peso es menor que el término discriminados.

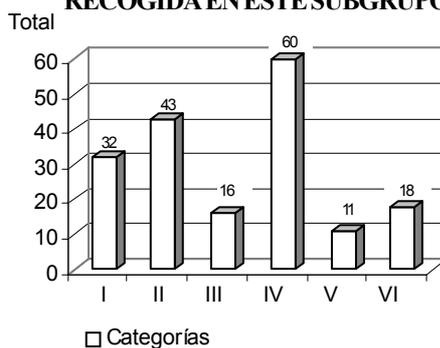
Campo de la representación. Lo componen, además, elementos periféricos de mayor consenso después del núcleo. En este caso aparece la referencia a la conducta social inadecuada, con gran consenso entre los sujetos y con una frecuencia de aparición notable. Se señala también la falta de aspiraciones de superación. Son personas como cualquier otra, sus aptitudes se inclinan predominantemente hacia la música y se caracterizan por su fortaleza física, entre otros rasgos de este tipo.

Información. La procedencia de la información parte de las vivencias personales, mediante las cuales se resalta, con énfasis, manifestaciones de discriminación y prejuicio hacia el negro; aunque también se observan rasgos positivos *focalizados* hacia el buen carácter, y en menor medida, la conducta social inadecuada. Además de esta fuente, señalan la información que es transmitida por los medios de difusión masiva, principalmente la televisión. En relación con esta última, se hace referencia a la falta de figuras negras en este medio, y a la transmisión de una imagen desfavorecedora del grupo racial, aunque también aporta información sobre la historia pasada del grupo. En general, la información ofrecida por este subgrupo es rica en reflexiones, las cuales superan la observación estereotipada. Los juicios se orientan a ofrecer una explicación causal de las características más frecuentes observadas por estos sujetos en los negros, la cual es justificada por los factores histórico-sociales que influyeron en este grupo social.

Otro rasgo que tipifica la información aportada por el subgrupo es su carácter crítico, referido a la situación experimentada por el negro actualmente, sobre todo en el sector que opera con divisas. Se resalta la crítica contra el prejuicio racial y las conductas discriminatorias aún vivenciadas. Aparecen también frases de reafirmación de

la pertenencia racial y predomina el consenso de los rasgos positivos. Destacan el buen carácter de los individuos de este grupo racial, aunque la alusión a características negativas es también relevante. La imagen negativa del negro que aquí se maneja cambia cuando es comparado con otros grupos extranjeros de igual pertenencia racial. Esto se evidencia en lo que refieren del negro norteamericano y el africano, los cuales son más discriminados y están más insatisfechos que el cubano. En general, los juicios son bastante imparciales, o sea no predomina el encasillamiento rígido de la información referida al negro.

**TÉCNICOS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD
ESTATALEMERGENTE. INFORMACIÓN TOTAL
RECOGIDA EN ESTE SUBGRUPO**

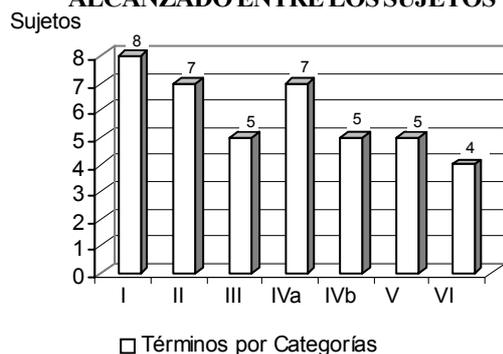


- Categorías
- | | |
|-----------------------------|--|
| I: Rasgos positivos. | IV: Otras características asociadas a la condición social. |
| II: Rasgos negativos. | V: Aptitudes. |
| III: Capacidad intelectual. | VI: Rasgos físicos. |
- TOTAL: 180 palabras.

Actitud. Aunque la *media de actitud* muestra un equilibrio entre la proporción de posiciones a favor y en contra, a partir de un análisis cualitativo se constata la tendencia del grupo a asumir posiciones más a favor que en contra, si bien son aceptados también criterios contra-

rios al suyo, y otros que no se muestran ni en uno ni en otro extremo. No obstante, esta actitud se comprueba durante todo el discurso manejado por el subgrupo, en el que tienen mayor peso las cualidades positivas y se manifiestan expresiones de empatía y reafirmación por el grupo de pertenencia. La falta de definición precisa ante determinadas posiciones se corrobora en el carácter imparcial de la información, en la cual se identifican rasgos favorables y desfavorables a partir de un juicio reflexivo.

TÉCNICOS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD ESTATAL EMERGENTE. TÉRMINOS MÁS RELEVANTES DE CADA CATEGORÍA SEGÚN EL CONSENSO ALCANZADO ENTRE LOS SUJETOS



- | | |
|---|------------------------------------|
| I: Buen carácter. | IV a: Discriminados. |
| II: Conducta social inadecuada. | V b: Personas como cualquier otra. |
| III: Falta de aspiraciones de superación. | VI: Fuertes. |

Obreros del sector de la propiedad estatal tradicional

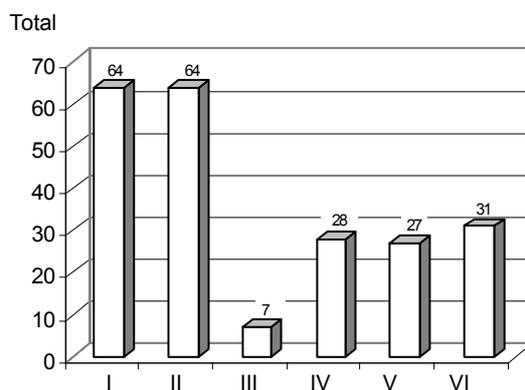
Concluimos que para este grupo la representación queda conformada de la manera siguiente.

Núcleo de la representación. La información se estructura alrededor del término *buen carácter*, el cual es manifestado en todas las técnicas y ocupa el primer lugar

en orden de evocación. Por ello nos parece indudable, a partir de su gran estabilidad y consenso, que sea el núcleo de la representación. No obstante vale incluir la *conducta social inadecuada*, que, aunque no ocupa lugares privilegiados en el orden de evocación, en todas las técnicas es sumamente relevante su presencia e identificación.

Campo de la representación. Se hace referencia a los rasgos físicos, destacándose el color negro de la piel y la inclinación hacia la música. Además, se atribuyen que son gente trabajadora, personas como cualquier otra. Son objeto de prejuicios raciales, y con menor consenso, refieren que son inteligentes. Aparecen otros juicios que por

**OBREROS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD
ESTATAL TRADICIONAL. INFORMACIÓN TOTAL
RECOGIDA EN ESTE SUBGRUPO**

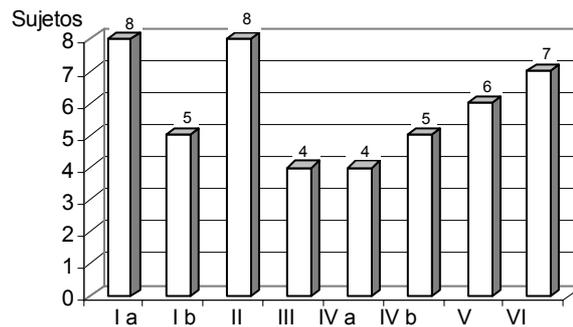


□ Categorías

- | | |
|-----------------------------|--|
| I: Rasgos positivos. | IV: Otras características asociadas a la condición social. |
| II: Rasgos negativos. | V: Aptitudes. |
| III: Capacidad intelectual. | VI: Rasgos físicos. |

TOTAL: 180 palabras.

**OBROEROS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD ESTATAL
TRADICIONAL. TÉRMINOS MÁS RELEVANTES DE
CADA CATEGORÍA SEGÚN EL CONSENSO
ALCANZADO ENTRE LOS SUJETOS**



□ Términos por categorías

- | | |
|---------------------------------|---|
| I a: Buen carácter. | IVa: Personas como cualquier otra. |
| I b: Trabajador. | IVb: Son objeto de prejuicios raciales. |
| II: Conducta social inadecuada. | V: Musicales. |
| III: Inteligentes | VI: Piel negra. |

tener menos consenso no son reflejados, por no ser de suficiente peso e interés del campo representacional.

Información. La mayor parte procede de las vivencias personales de los sujetos. De ellos resaltan las aptitudes hacia la música, el deporte y el buen carácter. En menor medida, los prejuicios de los que son objeto. La segunda fuente relevante proviene de la televisión, mediante la cual conocen la historia del grupo racial en Cuba y sus tradiciones culturales, además de constatar estereotipos negativos que identifican al negro con una conducta social inadecuada reflejada en filmes y seriales. En cuanto a la calidad, se observa que la información está cargada de estereotipos, ya que los individuos emiten juicios

generalizables y rígidos del grupo racial. Aparecen equilibrados en cuanto a proporción, informaciones positivas y negativas, con la particularidad de que se favorece la autoimagen al inicio, dejando en lugares menos privilegiados los juicios peyorativos. Esto muestra que aún el negro es asociado con imágenes que van en detrimento del grupo racial, aunque se resalten otras que lo ubican en mejor posición. Sin embargo, cuando la autoimagen es comparada con la de otros grupos extranjeros de igual pertenencia racial, como el africano y el norteamericano, entonces se resalta el carácter alegre de este, mientras que los otros son considerados más insatisfechos y discriminados.

Actitud. Se observa una actitud favorable hacia el negro, manifestada en el predominio de posturas a favor de él. No obstante, la casi totalidad de los sujetos asumen posiciones que manifiestan rechazo. Se evidencia —aunque en menor medida— en la aceptación de juicios que van en contra de su grupo racial. Las expresiones generalmente se ubican en los polos favorable-desfavorable. Son pocos los juicios que se abstienen de tales posiciones, lo cual reafirma la tendencia encontrada del encasillamiento del grupo racial.

Obreros del sector de la propiedad estatal emergente

Los datos analizados en este grupo demuestran la existencia de una representación social compuesta por los elementos siguientes:

Núcleo de la representación. A pesar de que los resultados iniciales no se corresponden con los obtenidos posteriormente en cuanto al elemento que figuraba como núcleo, dado la alta frecuencia de aparición de los términos *conducta social inadecuada* y *buen carácter* —así como el consenso mostrado respecto a estos y la división

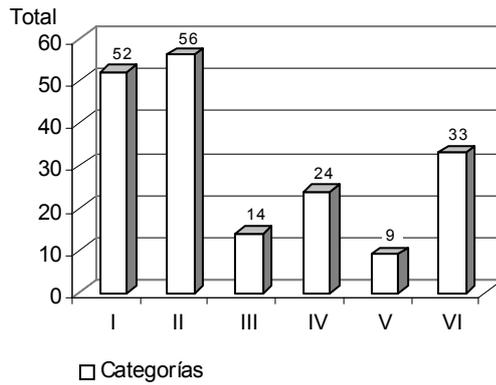
de criterios observados en este grupo— podemos referir que asistimos a un momento de consolidación de la representación social en este subgrupo. En él los elementos centrales son los anteriormente referidos, pero ya que el núcleo se construye teniendo en cuenta no solo el consenso, sino también el orden de aparición de los elementos —y este no pudo ser comprobado en la técnica que así lo permite (la asociación libre)— referimos la incipiente conformación del núcleo hacia estos términos.

Campo de la representación. Se hace referencia a la descripción física, compuesta principalmente por los términos *facciones toscas*, y *discriminados*, que, aunque compartidos por la misma cantidad de sujetos que los que perfilan el núcleo, no son referidos en todas las técnicas. Aparecen otros rasgos de menor consenso, como el buen nivel cultural alcanzado, el bajo nivel intelectual, la integración social lograda y la identificación del grupo con los cultos religiosos de origen africano.

Información. La información tiende a agruparse en polos opuestos. Esto se manifiesta en los juicios con que califican al grupo racial, los que refieren, en diversas ocasiones, cualidades opuestas sobre un mismo aspecto, como es el caso de las informaciones sobre la capacidad intelectual o la opinión referida por unos sobre la integración social alcanzada, y la conducta social inadecuada que exponen otros. Por otra parte, los términos utilizados muestran menos consenso que los de subgrupos anteriores, pues hay mayor variedad de criterios. La información está cargada de juicios estereotipados, que revelan una imagen peyorativa del negro, aunque los juicios positivos se presentan con un peso relevante muy seguido de los anteriores. A pesar de la tendencia al encasillamiento del grupo en determinadas informaciones, se observa el predominio de respuestas reflexivas orientadas a dar explicación de los juicios expuestos. Se atribuyen a la influencia del medio

social y la transmisión de patrones de conductas y culturales a través de la familia. Es notable el criterio crítico sobre la pervivencia de prejuicios raciales y cierta discriminación vivenciada por los sujetos, aún más en el sector turístico o que maneja divisas. La procedencia de la información en este subgrupo parte fundamentalmente de las vivencias personales, de las cuales afirman, tanto aspectos negativos como positivos. También es importante la referencia a los testimonios o experiencias de otras personas, que reafirman lo mismo, y la televisión como fuente mediante la cual se conoce la historia de este grupo social.

**OBROEROS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD
ESTATAL EMERGENTE. INFORMACIÓN TOTAL
RECOGIDA EN ESTE SUBGRUPO**

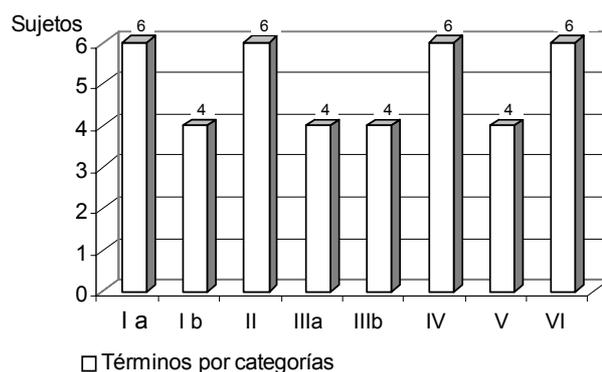


- I: Rasgos positivos.
- II: Rasgos negativos.
- III: Capacidad intelectual
- IV: Otras características asociadas a la condición social.
- V: Aptitudes.
- VI: Rasgos Físicos.

TOTAL: 188 palabras.

Actitud. Revela una posición media, a partir de la aceptación de criterios que entrañan posiciones en contra y a favor del grupo racial de pertenencia. Esto se comprueba también en los criterios emitidos en el resto de las técnicas, lo cual pudiera estar influido por la heterogeneidad encontrada en la composición de este incipiente grupo.

**OBREROS DEL SECTOR DE LA PROPIEDAD
ESTATAL EMERGENTE. TÉRMINOS MÁS RELEVANTES
DE CADA CATEGORÍA SEGÚN EL CONSENSO
ALCANZADO ENTRE LOS SUJETOS**



- | | |
|--------------------------------------|---|
| Ia: Buen carácter. | III b: Bajo nivel intelectual. |
| Ib: Integración social. | IV: Discriminados. |
| II: Conducta social inadecuada. | V: Religiosidad (práctica de cultos sincréticos). |
| IIIa: Buen nivel cultural alcanzado. | VI: Facciones toscas. |

Conclusiones

Semejanzas y diferencias en las representaciones sociales de los distintos grupos socioestructurales

Semejanzas

Los resultados demuestran la existencia de representaciones sociales en los subgrupos estudiados. Tanto obreros como técnicos poseen informaciones compartidas sobre el tema en sí, que solo varían en cuanto a la relevancia otorgada por unos y otros a determinados aspectos que componen la representación, lo cual se refleja en la variación del grado de consenso que alcanzan estos en cada grupo.

Ambos grupos (obreros y técnicos) manejan los mismos aspectos informacionales, entre ellos se destacan los rasgos peyorativos que asocian al negro con un comportamiento social inadecuado. Estos van desde conductas antisociales, como la delincuencia, hasta manifestaciones contrarias a las normas sociales de educación, como el que es chabacano y bullicioso. Por otra parte, todos concuerdan en que los negros poseen buen carácter, a través del cual expresan su alegría y sociabilidad. Ambas características son bastante referidas y compartidas por los sujetos. Todo ello muestra la asignación de atributos tanto negativos como positivos al grupo racial de pertenencia, y forma parte, en unos u otros, del núcleo de la representación.

Consideramos que la existencia de rasgos tanto negativos como positivos en la representación que el negro tiene de sí como grupo social se explica en los antecedentes históricos ya abordados; en la situación que ocupó desde su introducción en la Isla y durante su consolidación como grupo social. Nos damos cuenta de que con tal condicionante este grupo devino minoría social. Como tal, sus rasgos fenotípicos, como el color de la piel, adquirieron para los otros significaciones sociales tenidas en baja estima. A su vez, las condiciones de marginación determinaron, en buena medida, conductas sociales inadecuadas de las que se valían para la subsistencia del grupo. Como los grupos sociales configuran su identidad a partir de atributos construidos por ellos mismos y por los atribuidos por los exogrupos, no es de extrañar que aún subsistan imágenes peyorativas como parte de su representación, y que algunas de ellas se reaviven en las condiciones actuales. No obstante, es innegable que a partir de la transformación operada al triunfo de la Revolución, y los consiguientes logros y reivindicaciones sociales alcanzadas por el negro, la autoimagen de este tiende a mejorar. Las condiciones han coadyuvado al fortalecimiento de la autoestima del grupo, que, integrados a la sociedad, constituye un factor más en el avance de la misma. Por todo esto, en este estudio se observa la tendencia a evocar en los primeros lugares cualidades positivas de la imagen del negro, en tanto los rasgos negativos aparecen en posiciones posteriores.

Otro de los términos comunes de importancia es la referencia a la discriminación, que para los técnicos de ambos sectores llega a ser la imagen central en la estructura de sus representaciones, y aunque entre todos los obreros no se erige como núcleo, sí es referido por estos.

La descripción de los rasgos físicos del negro es mencionada en todos los subgrupos. Sin embargo, es interesante que estas características no ocupen un lugar relevante en las representaciones respecto a otros atributos no físicos ya señalados, lo cual quiere decir que predominan en estos los rasgos sociales cuando propician reflexiones sobre la representación.

En cuanto a la información, se observan puntos de consenso en la procedencia de la misma, pues independientemente de otras fuentes referidas en cada subgrupo, las vivencias personales aparecen como fuente común para todos. A partir de ellas, constatan rasgos positivos y negativos del grupo objeto de estudio.

Diferencias

Obreros. Entre los obreros del sector tradicional y el sector emergente se hallan más diferencias que entre los técnicos de uno y otro sector. El buen carácter y la conducta social inadecuada son los elementos de más consenso en ambos subgrupos. Sin embargo en los del sector de la propiedad tradicional, estas se consolidan como núcleo de la representación; mientras que entre los del sector emergente el núcleo parece estarse estructurado sobre la base de estas características. Este proceso de consolidación de la representación al que asistimos, según nuestro criterio, se debe a la heterogeneidad encontrada en este subgrupo, ya que se compone de diferentes estratos sociales movilizados hacia esta inserción social a partir de las condiciones socioeconómicas y la correspondiente reestructuración socioclasista.

Entre obreros del sector tradicional son típicas las informaciones estereotipadas, ya que tienden a la absolutización de las características que refieren del gru-

po social. También, poco reflexivas, pues a diferencia de los técnicos, no abundan sobre los juicios que emiten. Se observa además equilibrio entre la proporción de rasgos negativos que se resaltan y rasgos positivos. En este grupo la procedencia de las informaciones que poseen parten en primer lugar de las vivencias personales, entre las que se encuentran el carácter jovial, la musicalidad del negro y sus buenas aptitudes hacia el deporte. También, los prejuicios raciales de los que son objeto por parte de otros grupos en la sociedad. Refieren, además, la información procedente de la televisión a través de la cual han conocido sobre la historia del negro.

Es interesante que en los obreros del sector emergente los rasgos más comunes que se observan en los obreros tradicionales no van más allá de los compartidos por todos los subgrupos y que ya fueron mencionados anteriormente. Es propio de este subgrupo la división de criterios en polos opuestos, que se refieren a una misma cualidad. Por ejemplo, unos manifiestan que los negros son integrados socialmente y otros que tienen una conducta social inadecuada. Una de las distinciones más relevantes en estos sujetos es la calidad de la información, la cual, aunque está cargada de estereotipos como la de los obreros tradicionales, tiende a la reflexión orientada a encontrar la causalidad de los criterios que emiten sobre el negro (factores histórico-sociales y culturales heredados y condiciones del medio). Es característico la crítica sobre algunos aspectos sociales, como la referencia a la discriminación, que tiene mayor relevancia en este subgrupo que en los obreros tradicionales. Los del sector emergente asumen un discurso más crítico en cuanto a este rasgo, el cual es enmarcado en el sector turístico, ya que según ellos es donde más se manifiesta.

En relación con los obreros tradicionales, la imagen desfavorable del negro tiende a ser predominante; aunque se observan lazos de unión en las fuentes de información. Tanto en uno como otro sector parten de vivencias personales y de los medios de comunicación masiva (principalmente la televisión); sin embargo, las vivencias personales tienden a resaltar más aspectos negativos de la conducta social asociada al negro. Este subgrupo presenta en su representación tanto características propias de los obreros tradicionales como características encontradas en los técnicos. Creo que esto se debe a la heterogeneidad en la composición de los obreros emergentes referida anteriormente.

Técnicos. En los técnicos del sector tradicional, como los del emergente, la representación social halla su núcleo en el término *discriminación*. El resto de las informaciones que integran el campo representacional guardan estrecha relación con este fenómeno. También integran el núcleo rasgos positivos, como el referido al buen carácter con que es asociado el grupo racial.

En este estrato social prima la información crítica y reflexiva. Esta no tiende al encasillamiento rígido de los juicios emitidos, sino que busca la causalidad en las condiciones sociohistóricas y culturales que influyeron en este grupo social. El fenómeno de la discriminación no es referido solo a la historia del negro en Cuba, sino también a las condiciones actuales, en las que aún perciben —en algunas esferas— determinadas manifestaciones al respecto. Principalmente, en las más competitivas, en las que según ellos, al negro le es más difícil desenvolverse (el turismo o los altos puestos de dirección).

En ambos subgrupos (tradicionales y emergentes), los criterios positivos acerca del negro ocupan mejor posición respecto a los negativos, aunque la diferencia no es

ostensible. Las opiniones críticas no solo se refieren a las conductas discriminatorias, sino también a las conductas negativas que perciben entre los negros.

No obstante, aunque comparten estos rasgos comunes, se observan sutiles diferencias entre un subgrupo y otro. En los técnicos del sector tradicional la fuente de procedencia de la información parte de vivencias personales sobre los rasgos negativos de la conducta social del negro; mientras que entre los técnicos del sector emergente, aunque se refiere la misma fuente, esta da cuenta de más rasgos positivos del carácter del negro que los negativos. Además, hacen referencia a la influencia de los medios de comunicación masiva, en especial la televisión, la cual, a su juicio, transmite una imagen peyorativa del negro, aunque aporta conocimientos sobre su historia. Por otra parte, aluden a la falta de actores negros que accedan a la televisión. Esto es reflejo del elevado espíritu crítico de los técnicos de este sector, que tiende a superar el de los técnicos del sector tradicional. Ello se debe a que, según sus criterios, se está más expuesto a las condiciones que los hacen sentirse discriminados, como las manifestadas en experiencias negativas que han vivido en el momento de optar por una plaza en el sector del turismo. También se evidencia en los juicios de reafirmación hacia su pertenencia racial encontrados.

En resumen, las informaciones acerca de las representaciones sociales estudiadas en los distintos grupos de la estructura socioclasista cubana actual, son reflejo de cómo las condiciones económicas e histórico-sociales moldean el pensamiento social de los grupos humanos, en este caso de los negros como grupo social. Ello se conserva en cogniciones compartidas entre ellos, tanto las conformadas en sistemas socioeconómicos anteriores, como las que develan la influencia del medio social ac-

tual. Por otra parte, se observa que las características de esas representaciones están en consonancia con el discurso conversacional que se maneja en las inserciones sociales estudiadas, a partir de las condiciones que estas aportan a sus miembros y que se evidencian en la calidad de las informaciones referidas.

Anexos

I. Asociación Libre

Diga todo lo que le viene a la mente al escuchar la frase:
“Los negros...”

Escala de Medición de Actitud: Likert

Expresé su grado de acuerdo para cada proposición a partir de las siguientes alternativas de respuesta:

1. — Completamente de acuerdo.
2. — De acuerdo.
3. — Indeciso.
4. — En desacuerdo.
5. — Completamente en desacuerdo.

Proposiciones

1. ___ Los negros no se apoyan entre sí.
2. ___ Familiarmente tienden a presentar más conflictos.
3. ___ Les gusta enseñarse con los de su propia raza.
4. ___ Son buenos deportistas.
5. ___ Su mundo por lo general es bajo.
6. ___ Han sabido superarse.
7. ___ Si no la hacen a la entrada la hacen a la salida.
8. ___ Los negros se caracterizan por ser honrados.
9. — Son luchadores.
- 10.— Son abiertos, desinhibidos.

I. Entrevista Semiestructurada

Esta entrevista responde a una investigación psicológica sobre lo que los individuos pertenecientes a la raza negra piensan de ellos mismos. Esperamos la mayor sinceridad posible en las respuestas ofrecidas.

Datos:

Edad:

Sector de la propiedad estatal al que pertenece:

Sexo:

Ocupación: — — — —

1. De los grupos raciales que aparecen a continuación, diga a cuál usted pertenece.

Blanco Negro Mestizo Indio Chino

a) ¿Por qué se considera negro?

2. Mencione las características, rasgos o cualidades que usted crea que son típicas de los negros. ¿Por qué piensa así?

3. La opinión que usted tiene de los negros en general la ha aprendido por

— Vivencias personales.

— Testimonios o experiencias de otras personas.

— Creencias generalizadas por la mayor parte de la gente.

- Información que usted ha obtenido a través de lecturas.
 - Información obtenida a través de la T.V, radio, cine u otro medio de comunicación masiva.
 - Información obtenida por cursos, carrera profesional u otros estudios realizados por usted.
 - Otras
 - a) Explique el por qué de las alternativas seleccionadas.
4. Teniendo en cuenta lo que usted piensa de los negros, diga una palabra o una frase que identifique a los negros en general.
- a) ¿Por qué?
5. ¿Ha tenido a lo largo de su vida o durante su experiencia laboral alguna vivencia positiva o negativa con personas de su raza? Nárrela.
- a)¿Cómo usted cree que han influido esas experiencias en la opinión que usted se ha formado de los negros?
6. De las experiencias que usted ha tenido o escuchado de otras personas, en las siguientes áreas:
- Experiencias en el barrio.
 - Durante su paso por la escuela o su niñez.
 - En las relaciones de pareja.

— En las relaciones de amistad.

— Otras.

a) Relate esas experiencias y la opinión que usted se ha formado de los negros, a partir de las mismas.

7. Exprese los juicios y comentarios que a lo largo de su vida usted ha escuchado que los negros dicen de sí mismos. Mencione aquellos con los que usted concuerda y explique por qué.
8. Diga la opinión que usted tiene de los negros en general y por qué piensa así.

Bibliografía

- ALVARADO, JUAN ANTONIO: "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación", en revista *Temas*, 1996, No. 7.
- ALVIÑA F., M. GARCÍA Y J. IBÁÑEZ: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Editorial Alianza Universidad Textos S.A., España, 1993.
- BALLESTER, ADRIANA: *Mujer y SIDA: un estudio desde la representación social*, Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, 1996 (inédito).
- BANCHS, MARÍA AUXILIADORA: "Las representaciones sociales: un enfoque europeo para el estudio de las cogniciones sociales", en *Boletín AVEPSO*, Asociación Venezolana de Psicología Social, 1982, No. 1, T. 5.
- BARCIA, M. C; GLORIA GARCÍA y EDUARDO TORRES-CUEVAS: *Historia de Cuba. La colonia, evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, Editora Política, La Habana, 1994.
- BARNET, MIGUEL: *Cimarrón*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1967.
- BÉJAR, RAÚL y HÉCTOR MANUEL CAPELLO: *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*, Universidad Autónoma de México, Cuernavaca, 1990.
- BETANCOURT, JUAN RENÉ: *Prejuicio: Ensayo polémico*, Camagüey, 1945.
- _____ : *Mi opinión y mi raza*, La Habana, 1948.

- _____ : *Preludios de libertad: la tragedia del negro y la táctica del partido comunista*, Editorial P. Fernández y CIA, La Habana, 1951.
- CALLINICOS, ALEX: *Raza y Clase*, 1997.
- CANDIA, JOSÉ ANTONIO: Representación social del trabajo en un grupo de trabajadores cubanos, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1997 (inédito).
- CAÑO, MARÍA DEL CARMEN: “Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social”, en revista *Temas*, 1996 No. 7.
- CASALES, JULIO CÉSAR: *Sicología social. Contribución a su estudio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- CEPER RUDY y MAGALYS MENÉNDEZ: Así somos los cubanos. Dicen los niños, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1996 (inédito).
- COLECTIVO AMANI: *Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*, Editorial Popular S.A., Madrid.
- Colectivo de autores: *Los africanos en el nuevo mundo*, Editorial Progreso, La Habana, 1991.
- CHÁVEZ, ERNESTO: *El crimen de la niña Cecilia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- DE OLIVEIRA, SOLANGE: “O jogo de papeis e Representações Sociais na universidade: o estudo de um caso particular”, en *O conhecimento no cotidiano*, Editorial Brasiliense, Sao Paulo, 1993.
- DESCHAMPS, PEDRO: *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1971, T. 1.
- DI GIACOMO, J. P.: “Teoría y método de análisis de las representaciones sociales”, en *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1987.

- DOISE, WILLEM y SERGE MOSCOVICI: *Dissensões y consenso uma teoria geral das desicções colectivas*, Editorial Libros Horizonte, Brasil, 1991.
- ELEJABARRIETA, FRANCISCO y WOLFGANG WAGNER: “Las Representaciones Sociales”, en *Sicología social*, Editorial McGraw-Hill-Interamericana de España S.A., 1994.
- ESPINA, MAYRA: *Impactos Socioestructurales del reajuste económico*, CIPS, 1995.
- FERRER DE COUTO, José: *Los negros en sus diversos estados y condiciones; tales como son, como se supone que son y como deben ser*, Editorial Hallet, New York, 1864.
- FRIEDRICH, WALTER: *Métodos de la investigación social marxista-leninista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- GONZÁLES, BLANCA y ANA GUÍL: *Sicología cultural*, Editorial Eudema, La Habana, 1993.
- GRINBERG, LEÓN y REBECA GRINBERG: *Identidad y cambio*, Editorial Kargieman, Buenos Aires, 1971.
- GUANCHE, JESÚS: *Aspectos etnodemográficos de la nación cubana. Problemas y fuentes de estudio*, Palacio de las Convenciones, La Habana, 1991.
- _____ : “Etnicidad y racialidad en la Cuba actual”, en revista *Temas*, 1996, No. 7.
- GUERRA, GISELLE y ZARAHY TREJO: *El SIDA en Cuba. Aproximación desde la Teoría de las Representaciones Sociales*, Facultad de Sociología, Universidad de La Habana, 1996 (inédito).
- HEVIA, OILDA: *El Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba (1886-1894)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- IBÁÑEZ, TOMÁS: *Ideologías de la vida cotidiana*, Editorial Sendai, Barcelona, 1988.

- Instituto de Sociología y Psicología: *Estudio de la sociedad cubana contemporánea. Investigación sociológica sobre la estructura social cubana. Anuario*, Editorial Academia, La Habana, 1988.
- KLINEBERG, OTTO: *Raza y Psicología*, UNESCO, París, 1952.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE: “Raza, Historia y Cultura”, en revista *El Correo de la UNESCO*, UNESCO, marzo, 1996.
- MARINELLO, JUAN: *La cuestión racial en la constitución*, Editorial Barea, La Habana, 1940.
- MARTÍ, JOSÉ: *La cuestión racial*, Editorial Lex, La Habana, 1959.
- MASON, PHILIP: *Estructuras de la dominación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- MAYOR, JUAN y JOSÉ LUIS PINILLOS: *Tratado de Psicología General. Historia, teoría y método*, Editorial Alhambra Universidad, España, 1989.
- MENDIETA, RAQUEL: *Cultura: Luchas de clases y conflicto racial, 1878-1895*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL: *El Ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar*, Comisión Nacional cubana de la UNESCO, La Habana, 1964, T. I.
- MOSCOVICI, SERGE: “Psicología de las minorías activas”, en *Estrategias de Intervención Comunitaria*, Centro de Estudiantes de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.
- MUNNÉ, FREDERIC: *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*, P.P.U: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A., Barcelona, 1989.
- NIÉSTURJ, M. F.: *El origen del hombre*, Editorial Mir, Moscú, 1984.

- ORTIZ, FERNANDO: "La expresividad musical y oral de los negros africanos", en *Órbita de Fernando Ortiz*, Colección Órbita, La Habana, 1973.
- _____: *El engaño de las razas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Estudios etnosociológicos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- PÁEZ, DARÍO: "Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales", en *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1987.
- PEREIRA DE SÁ, CELSO: *Núcleo central das representações sociais*, Editorial Vozes, Brasil, 1996.
- PÉREZ, MARÍA MAGDALENA: "Los prejuicios raciales: Sus mecanismos de reproducción", en revista *Temas*, 1996, No. 7.
- PHILOGENE, GINA: *African American as new Social Representation. Journal for the theory of social behaviour*, 1994, No 2, T.24.
- PIQUERAS, ANDRÉS: *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, 1996.
- "¿Qué se entiende por razas?", en revista *Despertad*, 1993, No. 7.
- "Razas... ¿Qué razas?", en revista *Muy Especial*, 1997, No 27.
- RODRÍGUEZ, PABLO *et al*: *Clase y raza en Cuba. Una aproximación al problema*, Centro de Antropología, CITMA, La Habana, 1995.
- RUBIERA, DAISY: *Reyita, sencillamente*, Instituto Cubano del Libro, Prolibros, 1997.
- SERVIAT, PEDRO: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, Editora Política, La Habana, 1986.

- TAJFEL, HENRI: "Sicología Social y proceso social", en *Perspectivas y contextos de la psicología social*, Editorial Hispano Europea S.A., Barcelona, 1983.
- _____: *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*, Editorial Hender, Barcelona, 1984.
- TORRES-CUEVAS, EDUARDO: *La polémica de la esclavitud: José Antonio Saco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

DE LA AUTORA:

SANDRA MORALES FUNDORA. (La Habana, 1974). Es graduada de Psicología, por la Universidad de La Habana. Ha realizado diversos posgrados en el área de la psicología social y en equipos de trabajo. Actualmente se encuentra ejerciendo el servicio social en la Dirección de Estadísticas Sociales de la Oficina Nacional de Estadísticas.

DE LA ILUSTRADORA

DEGUIS FERNÁNDEZ TEJEDA (Santiago de Cuba, 1946), diseñadora gráfica, dibujante, fotógrafa. Se graduó en la Escuela Nacional de Arte en la especialidad de pintura. Graduada en la Universidad de Oriente en la Licenciatura de Historia del Arte. Ha obtenido varios premios en salones nacionales de fotografía y dibujos, y un premio de dibujo en Polonia en 1977. Ha participado en varias exposiciones colectivas de libros, afiches y pintura. Ha obtenido las medallas de la Alfabetización, 40 Aniversario de las FAR y la Raúl Gómez García. Desde 1970 laboró como diseñadora gráfica y dibujante en la Editorial Oriente. En la actualidad se desempeña como Especialista Principal en Diseño de la Editorial de Ciencias Sociales/Científico-Técnica.

Indice

Introducción / 1

1. Fundamentación / 4

Sobre los orígenes del racismo / 4

Acerca de la autoimagen del negro / 10

Los negros en cuba / 13

2. Teorización / 36

Las representaciones sociales. una teoría
del conocimiento social / 36

Aproximaciones conceptuales / 37

Acerca de las funciones de las representaciones
sociales / 40

Fuentes de las representaciones sociales / 41

Tendencias en torno al objeto de estudio
de las representaciones sociales / 44

Estructura, mecanismos y contenidos
de la representación social / 46

Metodología para el estudio de las
representaciones sociales / 51

La identidad sociogrupal, los estereotipos y prejuicios,
y las representaciones sociales / 57

Estereotipos y prejuicios / 59

Aportes y limitaciones de la Teoría
de las Representaciones Sociales / 62

3. Metodología / 65

Planteamientos metodológicos / 65

Hipótesis o conjeturas / 65

Características de la muestra / 66

Técnicas y procedimientos / 67

Resultados en cada subgrupo / 71

Obreros del sector de la propiedad estatal tradicional / 77

Anexos / 91

Bibliografía / 97

DE LA AUTORA / 103

DE LA ILUSTRADORA DE CUBIERTA / 103